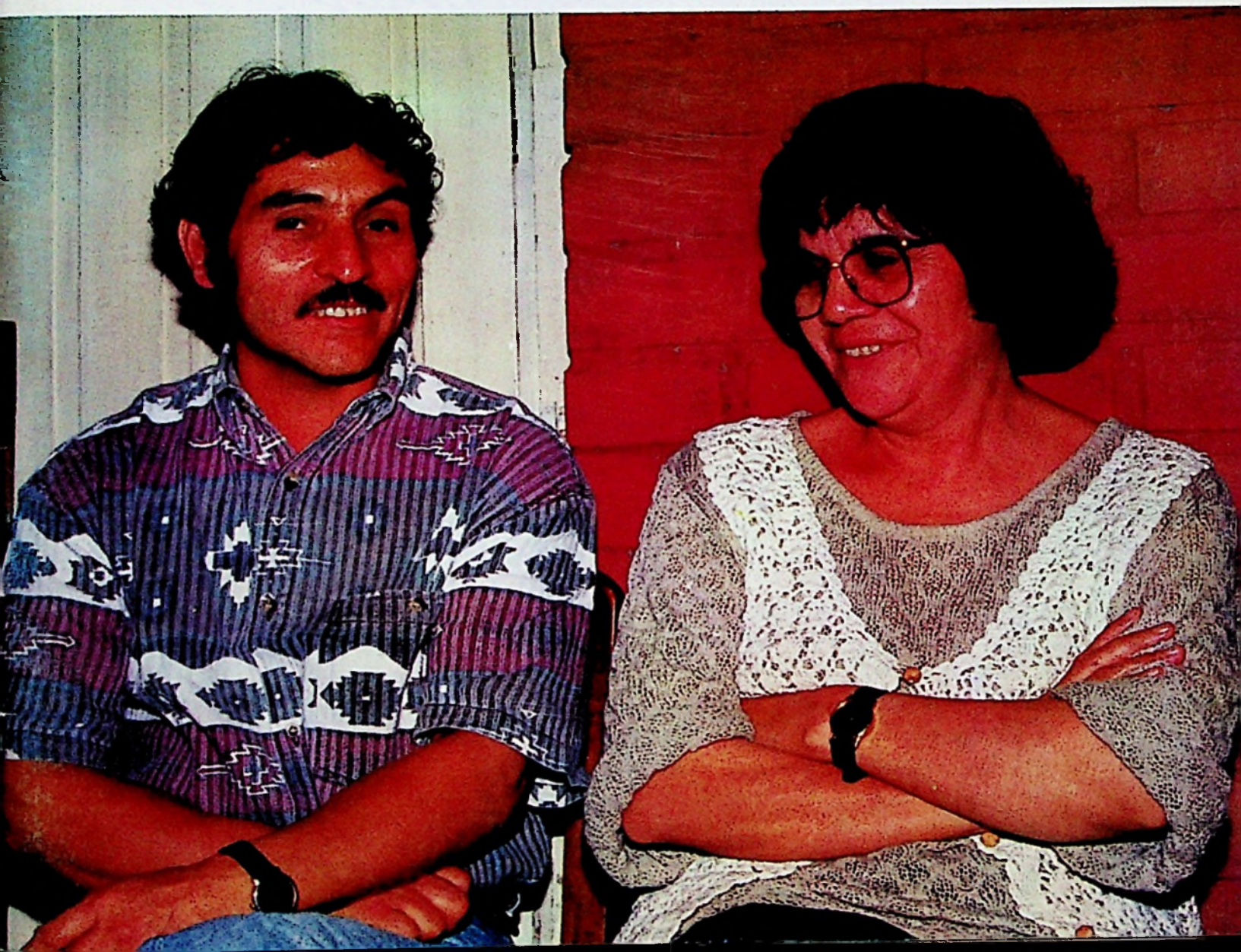
FELICIDAD MASCULINA

UNA PROPUESTA ETICA

Diego Irarrazaval



FELICIDAD MASCULINA

UNA PROPUESTA ÉTICA

Diego Irarrazaval
Chucuito, Peru - 2002

CONTENIDO

1) PRIORIDADES ETICAS

A- Encarar factores globales
B- La justicia de género

2) DEBATE SOBRE EL BIENESTAR

A- Tipos de felicidad
B- Etica del buen-vivir

3) CO-RESPONSABILIDAD MASCULINA

A- Trabajo y organización
B- Vínculos humanos
C- Gozo y responsabilidad sexual
D- Refundación política
E- Valentía espiritual
F- Un fascinante porvenir

Las imágenes maníacas de "sentirse feliz" son inculcadas por programas masivos en la radio y televisión. Son imagenes fantasiosas; difundidas por medios del mundo globalizado. La maldad contemporanea es maquillada; y la cultura de masas es dirigida hacia un tipo de felicidad instantanea y unilateral. Estos imaginarios afectan nuestro debate sobre un genuino bienestar de género.

Ingreso a este debate desde el punto de vista de la ética cristiana. En este terreno abunda la postura sacrificial ("el cristiano sufre y carga su cruz"), o, la obcecada auto-realización ("hago lo que me hace sentir bien"). Muy distinta es la ética inspirada en la Buena Nueva de Cristo. Es una ética de justicia y gozo. Mis acentos van puestos en la justicia y gozo de género; de modo especial en la población empobrecida. Cada día nos aplastan unas maldades gigantescas. En nuestras sociedades gran parte de los varones cargan la angustia del desempleo y de capacidades truncadas.

Hombres y mujeres buscamos consuelo y oportunidades de salvación. No sólo se trata de anhelos. También existen pequeñas y grandes satisfacciones. Por ejemplo. Un cálido compartir entre amistades, con tazas de te y panes sabrosos, o con heladitas botellas de cerveza. Un exigir la "justicia justa" (como dice la gente marginada). El cariño humano sin dobleces. La polifacética búsqueda de Dios. Un pensar y actuar honesto. Un soñar y elaborar alternativas. Y ¡tanto más!

En medio de estas búsquedas y logros, he preguntado junto con otras personas ¿qué es el bienestar de género? ¿Cómo forjar juntos/as una estrategia: la justa felicidad? A veces el lenguaje de liberación tiene la cara triste y la pretensión de decidir la historia. Me parece que la liberación es una divina alegría que llena el corazón del pueblo pobre.

Ser feliz es un bello esfuerzo a corto y largo plazo; no es un pasatiempo de unos instantes. Nadamos contra la corriente. La economía y cultura globalizada esta fabricando infelices; empobrece a las mayorías, y difunde fantasías que nos cautivan. Cabe pues, con la astucia y fuerza del pueblo, planificar un auténtico bienestar. En este sentido quiero revisar la condición masculina; como parte del caminar humano hacia la plenitud.

En mis ensayos anteriores planteaba un ser reengendrado, y una praxis concreta y espiritual (1). Durante los meses recientes, dos hechos me orien-

tan hacia el tema de la felicidad. En el trascurso de talleres de género he visto a muchas personas insatisfechas, al hablar más de heridas e injusticias, y decir poco o nada sobre la alegría de ser varón y ser mujer. Por otra parte, una leve pero persistente enfermedad me ha puesto más atento a la dicha que reluce en rostros de tantas pesonas del pueblo. Otro estímulo ha sido afirmar positivamente la ética (ella no prohibe; más bien nos orienta a vivir bien).

No es algo común trabajar la ética en clave de género. Es la ética que nos afecta cada día, en el trabajo y la organización, los vínculos y las distancias, la sexualidad, la política, la sintonía con la Presencia Amorosa. Es una ética entre varones y mujeres; que con avances, impasses, retrocesos, apostamos a la genuina felicidad.

Esta temática se desenvuelve en medio de una coyuntura complicada y esperanzadora, al comenzar el siglo 21. En los sectores medios y de modo creciente en sectores pobres, muchas personas no se conforman con estereotipos del ser masculino y el ser femenino. Éstas personas, de manera anónima, estan contribuyendo a una humanidad y tierra fecunda. Con ellas dialogo a lo largo de este ensayo. También, en nuestra América Latina, hay que superar gigantescos obstáculos. "Los varones de sectores populares no cuestionan...el modelo hegemónico...y tampoco (tienen) propuestas alternativas" (2). Estos hechos nos motivan a buscar cambios radicales. De lo contrario uno es conformista, y contribuye a la in-felicidad.

Comienzo con prioridades morales en el acontecer contemporaneo. Luego entro en el debate sobre la felicidad. La tercera sección son lineamientos hacia posibilidades concretas. ¿Es posible -amable lector, amable lectora- trazar juntos un mapa hacia el hondo bienestar de género? Esta prospección no rehuye las ambivalencias e incertidumbres del caminar humano. Más bien atizba -con la astucia y con la fuerza de la gente marginada- las posibilidades de ser felices hoy y mañana.

Al trazar senderos y rutas concretas, vamos más allá de la mediocridad que nos inmoviliza. La cuestión de genero ya no es una temática; más bien nos convoca a actuar con lucidez y a gozar el hoy y el mañana.

1) PRIORIDADES ETICAS

No estamos conformes con la realidad contemporanea. Ella esta plagada de catástrofes administrativas, militares, emocionales, etc. Sin embargo hay abundante innovación y belleza. Un asunto importante es la justicia de género.

Primero haré unas anotaciones generales sobre la ética. Uso este concepto (que proviene del griego "ethos") por hacer referencia a lo humanamente bueno. Lo prefiero al concepto de moral (que proviene del latín) porque tiende a limitarse al ámbito religioso (y a menudo a una moral de normas y obligaciones).

La ética se refiere a la morada e identidad humana.(3) Se refiere a la persona, que forma parte de la comunidad y del universo. Se refiere pues a la plenitud human. La ética no consiste en un reglamento para que el individuo mida sus trasgresiones y su cumplimiento de la ley. Ni se trata de una sexualidad inclinada al mal; es escandaloso que tanta gente presuponga que pecado = sexo. Muchas personas consideran que ética y moralidad son sinónimos de acatar leyes. Es pues un campo controversial; con visiones distintas, muchos malentendidos, y también con trampas. A mi modo de ver la ética es un realismo utópico. Estamos llamados a la dicha, en un sentido integral y universal. Con su acostumbrada lucidez, García Marquez postula la utopía de la vida "donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad".(4)

Por lo tanto, tiene sentido emplear la fórmula "ética para vivir". Ésta es la vocación de cada ser humano y de toda entidad en el universo creado por Dios. En este marco se desenvuelve la ética de Jesucristo. Ha vivido amando, ha sido matado, y ha sido resucitado por el Padre. Su comunidad, gracias al Espíritu, es fuente de vida. Para quienes creemos en Jesucristo, la norma es amar y celebrar la vida. Por eso, cualquier principio y reglamento moral tiene que hacer crecer y celebrar la vida. Si la "moral" no es así, nada tiene que ver con Jesús ni con Dios.

Digo esto en forma sintética. Hay mucho más por decir sobre la ética que proviene de la revelación del amor de Dios, y del modo como Jesucristo salva a la humanidad. A la vez hay mucho por debatir con respecto a tipos de moral cristiana, y sobre aciertos e incoherencias en la Iglesia. Por ahora sólo

me interesa tomar distancia de caricaturas y monstruosidades en torno a la moral; y, sobretodo subrayo la ética cristiana de vivir en forma plena.

Pues bien, la ética cristiana no es sectaria, ni a-histórica, ni a-espiritual. Ella valiente y ecuménicamente encara la problemática y los logros de la humanidad. Como acota Pedro Casaldaliga: "las grandes causas de la humanidad son...divinas; creemos en el Dios de la Vida, Padre-Madre de toda la familia humana, todas las religiones...al fin y al cabo, Dios y la Vida son las dos referencias más universales que palpitan en las entrañas de la humanidad" (5). Con esta perspectiva deseo abordar dos tipos de desafíos: transformaciones globales, desde lo cotidiano; y, la fascinante justicia de género.

A- Encarar factores globales

La globalización ni es totalmente positiva ni tajantemente negativa; más bien se trata de procesos con éxitos, ambivalencias, errores; y con características según regiones y según grupos de personas. Son procesos en medio de los cuales afloran líneas alternativas. Cuando uno se solidariza con la multiforme causa de la población pobre lo que más preocupa es que haya alternativas globales (y no simples fragmentos de justicia). A continuación voy a comentar cinco factores globales, con sus ingredientes éticos.

La agresión sacralizada; su aspecto machista.

En la situación moderna y posmoderna es sorprendente que el secularismo y lo sagrado coexisten y son complementarios. Es algo paradojal. Si lo sagrado ha sido recluído en el ámbito privado y en organismos religiosos ¿por qué reaparece y es recreado en espacios públicos? De modo especial ¿por qué la agresión vuelve a ser sacralizada, en las guerras del siglo 20 y del 21? Parecía que era algo de la antigua expansión colonial hacia las periferias en Asia y Africa, y hacia la cristiandad en tierras Americanas.

Siendo la violencia radicalmente anti-humana y anti-espiritual, ella inventa subterfugios que la presentan como voluntad de Dios, de Alá, de Yahvé.

Dicho sustento seudo-religioso es perverso y es contrario a las hondas tradiciones creyentes. Merece pues una tajante impugnación ética.

Ahora bien ¿qué es la violencia? No sólo es el incidente sangriento que cada día nos presentan los noticieros. Es mucho más devastadora la agresión a través de la discriminación racial, sexual, etárea, cultural, económica, ecológica, etc. Todo esto es tolerado dentro de la civilización moderna. Un ejemplo es la educación estatal. Ella es centralista y agresora de culturas marginadas; pero no es vista como agresora; por el contrario, la gente común destina sus escasos recursos para conseguir dicha educación discriminatoria. También tiene que ser revisada la educación impartida por las iglesias; porque ella contribuye a sacralizar la discriminación cultural, económica, religiosa.

En comparación con los estallidos entre naciones y entre grupos al interior de países, a muchísima más gente le afecta la camuflada y constante violencia entre varones y mujeres. No sólo es el drama de los golpes físicos. Lo que se ha generalizado y deja más heridas son la subordinación y cosificación de la mujer, la cruel competencia y descalificación entre varones, la deshumanización del varón que actúa de modo in-solidario con la mujer y con otros hombres. Esto es respaldado por argumentos seudo-bíblicos y seudo-cristianos; así Dios habría creado al varón y a la mujer. Al padre cristiano le corresponde ser proveedor y autoridad, y la madre cristiana tiene como destino sacrificarse y sufrir a causa de los demás. ¡Qué perversión!

Todo esto nos interpela, en sentido teológico y ético. El imaginario sobre Dios ha sido tergiversado de modo androcéntrico e idolátrico. Un buen creyente repudia al "dios" que sustenta la dominación masculina y la humillación y agresión contra la mujer. Uno repudia estas nuevas formas de idolatria. Son contrarias a la revelación del Dios de Jesucristo. Se trata de "otro dios": todopoderoso e insolidario. Exalta el machismo. Se trata de "otro cristo", que sustenta toda clase de sacrificios, que niega el derecho a ser feliz, que legitima abusos contra la mujer (porque a ella le cabe sufrir). Esto suscita la indignación ética, que confronta el machismo, que es tan destructor como el armamentismo atómico.

Mercado mundial; desempleo y fantasía.

Hoy existe mayor desarrollo y satisfacción de necesidades básicas, y un mundializado intercambio de bienes y servicios. Son logros que permiten la supervivencia de millones de seres humanos que estaban bajo la línea de pobreza. También se facilita el contacto entre personas, culturas, bloques económicos. Los recursos materiales, las manufacturas, las tecnologías, los conocimientos, casi todo... cruza fronteras y pasa a ser compartido universalmente. No obstante, hay mucho elemento negativo. Desde los marginados, surgen voces y prácticas políticas que postulan la democratización del mercado mundial, para que éste sea medio de equidad y participación. Otras voces dicen que en la segunda parte del siglo 20 la brecha Norte-Sur creció en términos de la educación, la ciencia, la tecnología; pero esa brecha disminuyó en la nutrición, alfabetismo, mortalidad infantil, acceso a agua potable. Estos son indicadores de un horizonte de bienestar a nivel planetario.

Sin embargo, persiste la inequidad. La población en Estados Unidos (que es sólo 5% de la población mundial) tiene en sus manos el 25% de los recursos del mundo. La riqueza de 225 personas del mundo equivale a ingresos anuales del 47% de la gente pobre. 96% de la investigación y desarrollo del mundo esta concentrada en el 20% más pudiente del planeta. Cada año la transferencia neta del Tercer Mundo al Primero es de 500 mil millones de dolares. Ante estos y otros datos -suministrados por las Naciones Unidas- resurge la indignación ética.

Un factor escandaloso es el desempleo. Junto al mayor desarrollo y producción mundial también crece el desempleo y la frustración cotidiana. Esto ocurre tanto en países ricos como en las mayorías pobres. Se calcula que un billón de personas sufren el desempleo; además en nuestros países periféricos de cada 10 personas 9 laboran de modo informal. El via crucis laboral conlleva hambre, pérdida de dignidad, conflicto familiar, alcohol y droga, etc. Esto aflige más a la juventud, la mujer, la gente indígena y negra, la población con poca escolaridad y capacitación profesional. Tiene un devastador impacto en los varones. Tradicionalmente el varón "vale" porque trabaja y aporta dinero para el hogar; pero cada vez más es catalogado como inútil e intolerable carga para su familia. El desempleo es como la infraestructura de la infelicidad masculina.

Pues bien, con toneladas de fantasía, de pan y circo, se intenta paliar el desempleo (y otras formas de deshumanización). Donde prolifera la pobreza también abunda la publicidad, las loterías, los festivales del orden social, y tantísimo mecanismo de fantasía. La gente marginada consume propaganda y sueños irrealizables, y no los bienes concretos. Estos mecanismos culturales parecen tan crueles como el desempleo y el hambre.

Sin embargo, existe la otra cara de la moneda. La innovación tecnológica desde abajo y el desarrollo ecológicamente sostenible. Tanto esfuezo local y regional para desenvolver medios de subsistencia. También la migración hacia todas partes del mundo a fin de encontrar empleo y necesidades básicas. En sectores postergados del Perú, hace 30 años, casi nadie iba al extranjero a trabajar; hoy uno constata que casi cada familia modesta tiene varias personas en Europa, Japón, Estados Unidos. Es un modo de globalizar el derecho al trabajo. Aún más admirable es como se generan talleres de trabajo y asociaciones de todo tipo para encarar el desempleo estructural. En todo esto los sectores populares dan lecciones de creatividad y de calidad ética.

Expoliación del medio ambiente; su sustrato dualista.

A la violencia y des-orden económico mundial (que recién he anotado) se suma la catastrófe ecológica. Es -como algunos dicen- un ecosuicidio. El universo, forjado a lo largo de quince mil millones de años, esta siendo aniquilado; hoy desaparece una especie de vida por hora. Esta siendo matado no sólo el medio ambiente, sino la misma especie humana, y hasta nuestro vínculo con Dios presente en sus creaturas. Cabe pues defender la naturaleza, la condicón humana, y al mismo Creador.

Esta propuesta ética de cuidar la vida implica una revolución en nuestras categorías mentales y nuestras acciones. Hay que subvertir las categorías dualistas: el objeto-naturaleza es confrontado con el sujeto-humanidad-omnipotente; la materia es segregada del espíritu; la realidad es dividida entre lo "propio" y lo "otro" (que conlleva aferrarse a mi fe verdadera, y devaluar las religiones diferentes a la mía). Si no son superados los dualismos, continuará la expoliación de la Tierra, el eco-humano-suicidio, y el inmenso

pecado de romper con el Dios de la vida. (Impugnar el entrampamiento dualista no implica favorecer un monismo; éste pasa por alto la bio-diversidad y los complejos procesos de vida). El dualismo es encarado y superado mediante la acción liberadora.

En términos positivos, existe una ética en sintonía con todos los seres vivientes; no es algo bucólico y voluntarista; más bien tiene acertados principios y modos de actuar. En base a elaboraciones hechas por varias personas, Leonardo Boff ha propuesto dos principios.(6) Primero: la responsabilidad, "obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra". Segundo: la compasión, "promueve a todos los seres en su equilibrio dinámico, y en especial a los vivos y a los más débiles y amenazados". Esta ética responsable y compasiva corresponde con el ser cristiano, que colabora en la creación de Dios y que es discípulo del Maestro de la compasión.

Siempre hay sorpresas en el paradojal movimiento entre muerte y vida, entre maldad y bondad. Así ocurre en esta cuestión ecológica, que revela la estúpida tendencia humana a la autodestrucción, pero que a la vez suscita protestas e iniciativas salvadoras. Puede decirse que desde la catástrofe eco-humana-espiritual (que hoy nos envuelve) nos encaminamos hacia una realidad armoniosa entre todos los seres vivientes. Esta apuesta utópica es inseparable de la ética de cuidar y criar vida.

Un bienestar cotidiano y global.

Confrontar las catastrofes que nos envuelven es diferente al catastrofismo. Éste es un vicio muy difundido en ambientes populares y en sectores ilustrados. Uno mismo se hunde en la desesperanza y contribuye a ella. De ser super-crítico se pasa a ser super-pesimista. Este catastrofismo carcome el discurso eclesiástico. Aquí abunda la lamentación hacia los males del mundo y los errores de las personas; la solución corre a cargo de la Iglesia; y ella cierra los ojos a tanto acontecimiento positivo en la vida de la gente.

Así como nos exigimos realismo para encarar estructuras de injusticia y maldad, hay que ser igualmente realistas para apreciar tantos esfuerzos

renovadores. No estoy hablando de algo puntual; en la situación contemporanea no bastan las obras caritativas de antaño. Los procesos de globalización y localización exigen una labor de justicia y equidad a nivel global/regional/local. Junto con visiones de una vida justa y plena, existe mucha iniciativa y acción concreta. Es decir, existe una ética positiva, constructiva.

Cada persona puede relatar lo que ve y hace. En mi contexto hay incontables pequeños y grandes milagros de solidaridad y creatividad. Menciono hechos que más me impresionan: al levantar sus viviendas los pobres suelen contar con la ayuda de parientes y vecinos; formas económicas en que el capital esta subordinado a necesidades comunes (en la migración, labores cooperativas, el empleo informal, etc.); encarar las enfermedades mediante diversos sistemas terapéuticos (sin someterse a los negociantes de la enfermedad del pobre); los espacios de auto-celebración del pueblo, en que no son manipulados por la industria de la diversión. Estos acontecimientos de cada día ¿tienen un impacto global? No cambian las normas del Fondo Monetario Internacional (¡!); pero sí son alternativas al sistema hegemónico que exalta el éxito individual y que niega la capacidad de los de abajo.

También se dan iniciativas con claro impacto local/global. Un ejemplo notable en Argentina: sectores pobres y medios llevan a cabo la "Red global de trueque de servicios y saberes"(7). Ha cambiado la vida cotidiana en muchos barrios donde sin dinero son intercambiados los servicios profesionales, productos alimenticios, labores técnicas, etc. Usan lo que llaman una moneda social, y la meta es la calidad de vida. Sin duda esto se contrapone al intercambio de dinero donde unos acaparan y otros sufren. Además, en vez de la ganancia y la especulación, se desarrolla una calidad de vida.

En general, se van conjugando esfuerzos y visiones. Así lo manifiesta el "Foro Mundial de Alternativas" y el Foro Social Mundial (iniciado en Porto Alegre en enero del 2001). En 1995 en Copenhagen Xavier Gorostiaga señalaba "múltiples experiencias concretas en todos los continentes que, endógenamente, han llegado a un conjunto de visiones, propuestas y alternativas, partiendo de sus propias raices...; es una civilización desde abajo que prioriza la calidad de vida, la sostenibilidad, la equidad, y sobre todo, la felicidad compartida, única forma de felicidad humana"(8). Este economista centroamericano anotaba que el desarrollo alternativo ya ha comenzado. Es

pecado de romper con el Dios de la vida. (Impugnar el entrampamiento dualista no implica favorecer un monismo; éste pasa por alto la bio-diversidad y los complejos procesos de vida). El dualismo es encarado y superado mediante la acción liberadora.

En términos positivos, existe una ética en sintonía con todos los seres vivientes; no es algo bucólico y voluntarista; más bien tiene acertados principios y modos de actuar. En base a elaboraciones hechas por varias personas, Leonardo Boff ha propuesto dos principios.(6) Primero: la responsabilidad, "obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra". Segundo: la compasión, "promueve a todos los seres en su equilibrio dinámico, y en especial a los vivos y a los más débiles y amenazados". Esta ética responsable y compasiva corresponde con el ser cristiano, que colabora en la creación de Dios y que es discípulo del Maestro de la compasión.

Siempre hay sorpresas en el paradojal movimiento entre muerte y vida, entre maldad y bondad. Así ocurre en esta cuestión ecológica, que revela la estúpida tendencia humana a la autodestrucción, pero que a la vez suscita protestas e iniciativas salvadoras. Puede decirse que desde la catástrofe eco-humana-espiritual (que hoy nos envuelve) nos encaminamos hacia una realidad armoniosa entre todos los seres vivientes. Esta apuesta utópica es inseparable de la ética de cuidar y criar vida.

Un bienestar cotidiano y global.

Confrontar las catastrofes que nos envuelven es diferente al catastrofismo. Éste es un vicio muy difundido en ambientes populares y en sectores ilustrados. Uno mismo se hunde en la desesperanza y contribuye a ella. De ser super-crítico se pasa a ser super-pesimista. Este catastrofismo carcome el discurso eclesiástico. Aquí abunda la lamentación hacia los males del mundo y los errores de las personas; la solución corre a cargo de la Iglesia; y ella cierra los ojos a tanto acontecimiento positivo en la vida de la gente.

Así como nos exigimos realismo para encarar estructuras de injusticia y maldad, hay que ser igualmente realistas para apreciar tantos esfuerzos

renovadores. No estoy hablando de algo puntual; en la situación contemporanea no bastan las obras caritativas de antaño. Los procesos de globalización y localización exigen una labor de justicia y equidad a nivel global/regional/local. Junto con visiones de una vida justa y plena, existe mucha iniciativa y acción concreta. Es decir, existe una ética positiva, constructiva.

Cada persona puede relatar lo que ve y hace. En mi contexto hay incontables pequeños y grandes milagros de solidaridad y creatividad. Menciono hechos que más me impresionan: al levantar sus viviendas los pobres suelen contar con la ayuda de parientes y vecinos; formas económicas en que el capital esta subordinado a necesidades comunes (en la migración, labores cooperativas, el empleo informal, etc.); encarar las enfermedades mediante diversos sistemas terapéuticos (sin someterse a los negociantes de la enfermedad del pobre); los espacios de auto-celebración del pueblo, en que no son manipulados por la industria de la diversión. Estos acontecimientos de cada día ¿tienen un impacto global? No cambian las normas del Fondo Monetario Internacional (¡!); pero sí son alternativas al sistema hegemónico que exalta el éxito individual y que niega la capacidad de los de abajo.

También se dan iniciativas con claro impacto local/global. Un ejemplo notable en Argentina: sectores pobres y medios llevan a cabo la "Red global de trueque de servicios y saberes"(7). Ha cambiado la vida cotidiana en muchos barrios donde sin dinero son intercambiados los servicios profesionales, productos alimenticios, labores técnicas, etc. Usan lo que llaman una moneda social, y la meta es la calidad de vida. Sin duda esto se contrapone al intercambio de dinero donde unos acaparan y otros sufren. Además, en vez de la ganancia y la especulación, se desarrolla una calidad de vida.

En general, se van conjugando esfuerzos y visiones. Así lo manifiesta el "Foro Mundial de Alternativas" y el Foro Social Mundial (iniciado en Porto Alegre en enero del 2001). En 1995 en Copenhagen Xavier Gorostiaga señalaba "múltiples experiencias concretas en todos los continentes que, endógenamente, han llegado a un conjunto de visiones, propuestas y alternativas, partiendo de sus propias raices...; es una civilización desde abajo que prioriza la calidad de vida, la sostenibilidad, la equidad, y sobre todo, la felicidad compartida, única forma de felicidad humana"(8). Este economista centroamericano anotaba que el desarrollo alternativo ya ha comenzado. Es

un tipo de desarrollo que conlleva biodiversidad cultural, democratización del mercado y del Estado, capacidad de medianos y pequeños productores y de organizaciones locales como actores del desarrollo; y poner el conocimiento al servicio de necesidades y valores de la "globalización desde abajo".

Una moral inter-religiosa.

Las pugnas entre los grandes sistemas socio-religiosos han dañado la convivencia humana. Sus corrientes fundamentalistas han excluído y combatido al "diferente". Toda esta violencia sagrada comienza a ser cuestionada a partir del siglo pasado; puede preverse que en el siglo 21 daremos pasos mayores en el dialogo entre religiones y formas de fe.

No se trata del mero hablarse unos a otros; ni de relucientes ceremonias entre líderes religiosos; eso no modifica la intolerancia estructural. Más bien se trata de una praxis a favor de la justicia y la paz, a la que contribuyen personas y grupos con diversas tradiciones religiosas y también los sectores no-religiosos. A esto se le esta llamando macro-ecumenismo y praxis inter-fe. Es una práctica que brota de convicciones éticas (y no de contactos esporádicos) con sus implicancias políticas y económicas. Más al fondo, se trata de una práctica espiritual; ya que admira el Misterio de la Vida -desde diversos angulos religiosos y culturales- y asume la corresponsabilidad por la vida de personas y del universo.

Vale subrayar los componentes éticos y teológicos. Como lo explica Marcelo Barros (9) la calidad ética de una religión "se verifica por la disposición que ella manifiesta de ser promotora de justicia y de mayor vida para todos/as". Esto tiene un fundamento místico que Barros presenta en términos del sueño de Dios. Dios sueña con la unidad de las iglesias, religiones y culturas, en vistas de algo más grande: "la vida ofrecida como banquete a toda la humanidad, en comunión con la creación y todos los seres vivos". Esto implica que la moralidad no es intra-eclesial ni al interior de cualquier sistema religioso. Por el contrario, es una ética de paz y bienestar en la condición humana y en toda entidad viviente en el universo.

Al respecto doy un testimonio. Estoy ubicado en una región sudameri-

cana (el altiplano del Perú) en que la población pobre carga interminables enfermedades. En esta región existen varias Iglesias, siendo la Católica la mayoritaria. También hay hondas y cambientes religiones indígenas y mestizas. Según mi experiencia, la principal praxis inter-religiosa se da en torno al dolor y la sanación. En muchas ocasiones me toca interactuar con representantes de otros mundos religiosos y lo hacemos en torno a personas y familias agobiadas por enfermedades físicas y sicológicas. Resaltan las mujeres curanderas. No aparecen discrepancias en torno a símbolos o contenidos diferentes (que ciertamente existen), ya que desde diversas posturas espirituales y culturales nos dedicamos a acompañar a un pueblo adolorido. Es un tipo de praxis inter-fe.

En América Latina y otras partes del mundo abundan las prácticas macroecuménicas al servicio de la sanación de poblaciones deseosas de vivir plenamente. En este terreno de la sanación de enfermedades es evidente el protagonismo de la mujer pobre. A ella podemos asociarnos los varones que también cuidamos la vida. En este sentido, la praxis inter-religiosa es un medio para construír relaciones de género que resuelven amenazas contra la vida.

B- La justicia de género.

En este ensayo la felicidad masculina es tratada no en-sí sino en el marco de la justicia de género. Es irrealizable la emancipación exclusiva del varón (o exclusiva de la mujer). Tampoco vale mirar abstractamente las relaciones personales; ya que cada convivencia ocurre dentro de procesos económicos, ecológicos, políticos, estéticos, espirituales. Por eso, al plantearnos la justicia de género lo hacemos como parte de la liberación holística.

Estos desafíos éticos han sido poco trabajados. Más se ha pensado la ética desde los pobres; y ahora surge la ética ecológica. Opino que la ética de genero esta implícita en la valiosísima elaboración feminista, en el eco-feminismo, y en unos pocos escritos masculinos.(10) Es pues un territorio por cultivar. A continuación enunciaré unos puntos.

Sexismo y sexualidad.

La moral que se enseñaba y aprendía hasta mediados del siglo veinte subrayaba principios y normas, la casuística, y una problemática sexual. Vamos saliendo de este ambiente enrarecido. La psicoterapeuta Anne Wilson observa que la Iglesia Católica ha estado obsesionada con el sexo porque lo ha reprimido; ella dice "cuando reprimimos algo (como el sexo) tendemos a ser obsesivos con aquello" (11). En ambientes católicos el Concilio Vaticano II abrió las ventanas de la iglesia para que entrara aire fresco; surgió una moral inspirada en el Evangelio y atenta a los signos de nuestros tiempos.

Me parece que no se trataba exactamente de la sexualidad, con todas sus dimensiones; más bien había una obsesión con la infracción/corrección en el comportamiento genital. Se hablaba mucho sobre relaciones sexuales, cuando de hecho se hacía referencia a unas cuantas actividades genitales. Urge pues reconsiderar el sexo en todos sus aspectos; y a continuación re-orientar la moral hacia la integralidad del cuerpo y espíritu humano, y hacia los significados del placer y la responsabilidad sexual.

Estos replanteamientos tienen unas metas: redescubrir la ética sexual y construír juntos una felicidad de género. No se trata de poner como términos equivalentes sexo y felicidad. Al comenzar este ensayo he mencionado imagenes propaladas por los medios de comunicación; éstos insisten de modo maníaco en "hacer el amor" (en el aspecto genital) como si fuera llave de la felicidad. No se trata de eso. A mi modo de ver la sexualidad (presente en todo comportamiento humano) es indesligable del bienestar.

Ahora bien, vale caracterizar la ética de la sexualidad en sentido concreto, amplio y profundo. Es una moral relacional; ya que el bienestar del otro/otra es asimismo mio/a y nuestro/a; y es un bienestar que nos relaciona con Dios. También vale caracterizar la felicidad de género. Se trata de apreciar y crecer con las diferencias; de ninguna manera es dejarse absorber por otro/a, ni dominar al otro/a. Ser feliz en relaciones y poderes de genero es una aventura larga y compleja. Voy a precisar unos aspectos que me tocan como varón (en la tercera sección sobre corresponder masculino). Ciertamente la óptica de uno que es varón tiene que ser confrontada con la visión y experiencia de la mujer.

Modelos éticos, y lo masculino.

Abordemos ahora los esquemas generales. ¿Qué modelos de ética tienen más peso? Y ¿cómo les afectan los dinamismos masculinos? Uno observa que hay varios tipos de comportamientos, marcados por una serie de factores (culturales, afectivos, etáreos, políticos, religiosos, etc.). También es posible detectar grandes tendencias en el plano moral; existen unos paradigmas morales. Los describo en base a la reflexión hecha por Roy May (12).

Un modelo muy difundido es hacer el bien. Su contraparte es evitar y confrontar la maldad. El acento es puesto en los resultados de nuestro comportamiento. A veces conlleva una actitud dualista (bien/mal). La manera de concebir lo bueno y malo puede depender de elementos subjetivos y cuestionables. Es un modelo orientado hacia resultados concretos, que refleja actitudes masculinas generalmente positivas y pragmáticas. Es un parámetro dualista, inscrito en el esquema androcéntrico, que no da cuenta de la realidad humana con sus ambivalencias y procesos.

Otro modelo es cumplir con el deber. Lo primordial es la reglamentación moral. Las acciones son catalogadas como correctas -virtudes- o incorrectas -pecados-. Al acentuar la acción, el cumplimiento de normas objetivas, el éxito moral, se manifiestan unos rasgos masculinos. Ésto mismo aparece en la prioridad dada a la legislación (y en ámbitos católicos: la prioridad dada a la ley natural). Al respecto uno se pregunta si el legalismo tiene más sintonía con lo masculino o con lo femenino. Me parece que la actitud legalista esta relacionada a mecanismos de seguridad y de poder (y no depende principalmente del género).

Otro modelo es el contextual. Éste se ha afianzado en el contexto contemporaneo. Uno se preocupa por lo bueno que cabe hacer en las circunstancias en que uno se encuentra. Es decir, se toman en cuenta factores históricos. Se superan esquemas rígidos. Es un modelo realista y flexible; aunque puede implicar relativismo moral y un sobredimensionamiento de la decisión individual. En un sentido positivo, el modelo contextual afirma la libertad humana, y favorece el discernimiento de las situaciones que vivimos. Parece estar más en sintonía con lo femenino (que existe en la mujer y en el varón).

Otro tipo de ética tiene un caracter personalista. Su marco es la reivindicación moderna de lo subjetivo, y la capacidad de razonar y de hacer el bien. El personalismo comparte con el modelo contextual un común acento en las relaciones humanas. No muestra apego a lo objetivo; más bien es una moral de relaciones correctas. En este modelo de acción se explicitan modos de ser masculino y modos de ser femenino, pero parecen predominar estos últimos. Muchas personas hoy usan este modelo ético para vivir el Evangelio; en el sentido de la adhesión a la persona de Jesucristo y de poner en práctica su mandamiento del amor en las circunstancias que vivimos.

Por otro lado se desenvuelve el modelo del placer. Es positivo asumir el placer en la existencia cristiana; e impugnar el legalismo pesimista y concentrado en el pecado. No obstante, la ideología y practica hedonista cierra los ojos a la maldad humana y es su cómplice. Además, todo depende del sujeto; éste decide lo que le agrada y lo que es bueno; y no responde a las necesidades de los demás ni a normas del bien común. Se trata pues de un hedonismo irresponsable; que esta desconectado del Evangelio del amor. Tiene unos componentes masculinos: la privatización de la existencia (que no se hace cargo de la comunidad y de la tradición), y, la actitud antihumana cuando el placer (corporal, intelectual, etc.) es separado de la íntimidad y la responsabilidad por la vida en común.

Relaciones y poderes de género.

La temática de género tiene dos grandes dimensiones: A) relaciones en base a las diferencias, entre lo masculino y lo femenino (en términos de procesos y no de esencias), y, B) dinámicas de poder con sus implicancias para mujeres y para varones. En el poder socio-cultural hay varios tipos de participación y de exclusión, de beneficios, de dimensiones (políticas, raciales, etc.). Entonces hay que ver la cuestión de la justicia tanto en las relaciones como en los poderes, y en todos los aspectos socio-culturales en que esta presente el género.

Con respecto a la justicia cabe una postura crítica, que toma en cuenta estructuras de violencia y también las alternativas. Me impacta la manera como gente marginada habla de una "justicia justa", ya que el aparato estatal, judicial, económico, no les ofrece justicia (aunque las instituciones ma-

nipulan ese concepto). Por consiguiente, se da mayor visión crítica de la justicia de parte de la población pobre, de razas discriminadas, de provincianos, de cada sector que es víctima de injusticias institucionalizadas y permanentes. Conviene pues usar el concepto de grito y lucha por la justicia (muy distinta a la "justicia" atesorada por pudientes de este mundo) que se desarrolla en ámbitos económicos, legales, sicológicos, culturales, sociales, raciales, y también de genero.

En el mundo moderno justicia significa derechos y deberes del individuo y la sociedad. Se pone acento en todos los derechos de la persona, la comunidad, y el medio ambiente. En cuanto al contenido cristiano: el amor es la base de la justicia. Cristo es quien nos salva y justifica. La preferencia es dada al empobrecido y necesitado; aquí es el encuentro con la justicia de Dios (Mateo 25). Jesús trató equitativamente a la mujer, y confrontó el injusto poder del varón; y a ambos les llamó a ser serviciales y a no dominar. A la comunidad discípula de Jesús le corresponde revisar todas sus estructuras y símbolos, con la clave de la justicia integral, que incluye la dimensión de género. Me parece que podemos retomar el clamor que viene desde Medellín: ser Iglesia de los pobres. Hoy lo retomamos añadiendo el ser comunidad eclesial de mujeres y varones para el bienestar y liberación de todos/as.

En concreto ¿cómo avanzamos en la justicia de género? Son muy agudos los gritos que exigen justicia. Ya sea por parte de la mujer violentada e invisibilizada; y que a su modo contribuye al machismo y tiene que cambiar de actitud. Ya sea por el varón enjaulado en roles autoritarios e insolidarios, que sostiene y reproduce el androcentrismo con su caudal de injusticias.

En cuanto a la justicia en las relaciones hay que comenzar con la igualdad de bienes y oportunidades, y la equidad en todos los planos. Luego las relaciones justas se llevan a cabo en la interacción afectiva, sexual, laboral, cultural, en lo cotidiano del hogar, y en el ejercicio de la ciudadanía. Con respecto a la justicia en los poderes, van juntos los esfuerzos por modificar y recrear estructuras humanas, con las maneras de ejercer y celebrar los poderes en cada persona y grupo. Es decir, existen buenos mecanismos de poder cuando también hay buenas actitudes y estilos de vida. La justicia de género no solo tiene que establecerse allá en tal o cual institución y en los factores globales; me parece que tal justicia se hace posible sobretodo en la intimidad, en cada detalle, en la praxis local.

2) DEBATE SOBRE EL BIENESTAR

Habiendo considerado el escenario contemporaneo con sus interpelaciones éticas, pasamos ahora al debate sobre la felicidad. Entro en esta discusión desde una óptica: conjugar lo personal e inter-personal con la macro-realidad. No es útil enfocar sólo los sentimientos; ni elervarse hacia discursos panorámicos. Prefiero combinar lo más cercano con las realidades envolventes. De este modo se evita el ser unilateral; y el hacer una simple juxtaposición de lo íntimo con lo estructural. Se evitan los extremos: sumergirse en un yo-feliz, o bien, dar pinceladas sobre situaciones mundiales. Más bien, conviene conjugar realidades subjetivas y objetivas (si se las quiere llamar así), porque de hecho ellas se entrecruzan.

A- Tipos de felicidad.

En un plano filosófico, se dice que la meta de la vida es la felicidad (Tomás de Aquino). Esta afirmación recoge un anhelo y un derecho fundamental. Sin embargo son muy variadas (¡y contrapuestas!) las formas como la humanidad ha visualizado y construído dicho anhelo. Además hoy se desenvuelven inmensos cambios en los ejes de la vida personal, como es la familia y las relaciones íntimas. A juicio de Anthony Giddens, la revolución mayor esta ocurriendo en "la sexualidad, las relaciones, el matrimonio, y la familia" (13). Son instancias que sintetizan el placer de vivir. Todo esto va cambiando.

Cada uno/a puede hacer memoria de maneras de ser feliz en la trayectoria personal y en el contexto en que cada persona esta ubicada. En mi contexto, he recordado la dicha atribuída a la carrera profesional; en otra fase ha sobresalido la amistad profunda; en otros momentos han sido logros políticos; también he gozado intensamente lo espiritual. Entonces, no tengo una sola pauta o sentido de felicidad. Invito a cada lector/lectora a repasar cuántas pautas de ser feliz han estado presente en su vida. Tal vez hay un paradigma que se ha desenvuelto con profunda continuidad en sus diversas facetas. ¿Qué ocurre en cada persona y grupo humano?

Es bueno hacerce preguntas de fondo. Conviene fijarse en las líneas

gruesas que nos rodean, y que tal vez estan dentro de cada uno/a. A continuación voy a delinear tipos de felicidad; y la tensión que hay al interior de cada "tipo". Es evidente que existen más de los cuatro tipos que voy a reseñar. Una vía muy importante -que no reseño en este ensayo- es el gozo de caracter místico. Podrían enumerarse muchos estilos de felicidad. Me limitaré a unas cuatro grandes líneas, con peso en nuestras sensibilidades latinoamericanas. Cada una tiene sus tensiones; y cada una ofrece interrogantes a la ética cristiana.

Placer y acción narcisista.

El organismo humano, en sí mismo e interactuando con su entorno, esta dirigido hacia el placer. Éste genera, cuida, hace compartir la vida, en todas sus formas. Es un dinamismo fisico, psicológico, social, espiritual. Cierto moralismo culpabiliza el placer; lo ve como exceso pecaminoso. La sana moral cristiana no descalifica ni el deseo, ni el placer, ni la felicidad. Más bien, amar de modo cristiano es gozar en plenitud.

La problemática es más bien el hedonismo, como actitud que todo lo reduce a satisfacciones superficiales, como ideología de la sociedad de consumo, y como filosofía contrapuesta a la liberación del mal. En términos cotidianos, una problemática es el comportamiento narcisista. Narcicismo no equivale a egoísmo ni a algo patológico; más bien son formas psicológicas y sociales que van en varias direcciones. Puede orientarse a la sana autoestima por parte de personas y grupos aplastados; puede exacerbar lo individual; puede reproducir la existencia consumista e insolidaria. Esto tiene mayor peso.

Surgen preguntas dirigidas a la ética cristiana. Nos envuelven parámetros socio-culturales con mucho hedonismo y narcisismo auto-destructor. En estas circunstancias se intensifican los deseos alternativos. ¿Qué espacios y momentos de placer son liberadores? ¿Cómo la comunidad cristiana va redescubriendo el placer -en las relaciones íntimas, en el arte, en la liturgia, en la generosa acción social- como parte del mandamiento del amor?

Familia y masificación.

La asociación humana se mueve entre un polo primordial y otro polo masificado. Por un lado tenemos lazos y controversias entre parientes. Es lo primordial; se le dedica más energía y afectividad. En algunos casos se trata del tradicional núcleo familiar; pero en general es una gama de estructuras familiares/vecinales. Por otro lado los individuos modernos se inscriben en mucha asociación pragmática y masificada; con metas precisas en lo deportivo, en lo profesional, en obtener necesidades básicas, en la diversión, etc. Uno constata que la realización humana tiende a estar menos en lo familiar, y que muchos prefieren las entidades de masas. Aquí lamentablemente abunda la soledad y la fragmentación.

En la familia es donde algunos/as hemos asimilado qué es bueno y qué es malo; pero hoy son las instituciones económicas y culturales las que implantan sus criterios del bien y del mal. Éstas no se proponen enseñar la moral; pero de hecho son las que inculcan lo deseado como bueno y lo rechazado como negativo. Por ejemplo, en Inglaterra los supermercados hace 20 años tenían unos 5 mil productos, y hoy ofrecen 40 mil tipos de bienes (Daily Mail, 28/4/2000, pg. 12). Por medio del mercado y de los medios de comunicación el imaginario del ciudadano esta colmado de imagenes de bienes fascinantes. Cabe pues un discernimiento ético de estas ofertas de bienestar.

La tradición cristiana favorece todo lo familiar; es un terreno que merece ser cultivado y afianzado por sus valores afectivos, morales, socializadores. Pero gran parte de la gente no cuenta con este espacio de felicidad estable. Por eso uno se pregunta cómo desarrollar criterios para reconocer el bien y el mal que nos presenta la economía y la cultura de hoy. Un aspecto importante es el seudo-ideal masculino de triunfar por la fuerza. Este mensaje nos llega y condiciona a cada momento. Esos y otros engaños ¿son confrontados por el sistema educacional cristiano?

Subjetividad y exitismo.

En contraste con los sistemas tradicionales, para la sensibilidad moderna el ser feliz radica en el sujeto. La dicha no cae del cielo, ni proviene de

cumplir un rol o destino social. El sujeto moderno forja su destino y determina su bien o su mal estar. La persona y su conciencia es endiosada. Esto es problemático. También lo es que unos bienes modernos sean monopolizados por unos ciudadanos a costa de los marginados. Nuestras sociedades son estructuralmente desiguales y discriminatorias.

Por otro lado, es sumamente positiva la libertad del sujeto, la capacidad de la razón, la innovación tecnológica. También se valora la intimidad y la relacionalidad. Estos rasgos subjetivos constituyen un enriquecimiento humano. Es evidente que subjetividad no es sinónimo de individualismo. Lo primero es un logro de nuestra civilización; y lo segundo es una ideología auto-centrada.

Al respecto considero que tanta crítica hacia el egoísmo no toca el problema moderno más hondo: su ideal exitista. En este orden social lo que interesa es el éxito y botar del camino al prójimo que no deja avanzar. Me parece que la problemática masculina no es exactamente ser egoísta; sino algo mucho más dañino: intentar siempre ganar cueste lo que cueste y a costa de quien sea. Todo va dirigido hacia el éxito según pautas masculinas como la fuerza física, acumulación de poder y jerarquía, dominio sobre otras personas (tanto varones como mujeres). Es pues un tipo de éxito destructor de otros y de uno mismo; por consiguiente es un éxito in-solidario e in-feliz.

Estas actitudes conllevan una interpelación a la ética cristiana. Nuestra predilección por lo comunitario no implica dejar a un lado los valores subjetivos de la modernidad. Ahora bien, ¿qué acciones del sujeto están en mayor sintonía con el Evangelio? ¿La afirmación y auto-estima del sujeto en abstracto, o de los sujetos discriminados? Además, el Evangelio nos dirige hacia el entorno, nos exige la conversión del sujeto hacia otro/a. Mejor dicho ¿cómo lo subjetivo pasa a ser inter-subjetivo y relacional, de acuerdo con el espíritu cristiano? La reflexión y acción ética también tiene que encarar el exitismo, y en especial, la nefasta manera de medir la masculinidad por los éxitos de poder social, por la conquista afectiva, y por la represión sobre la sensibilidad.

Fiesta y diversión.

La fiesta es algo cualitativamente latinoamericano, a juicio de nosotros mismos y de observadores que llegan del exterior. Muchísima gente dirige sus esfuerzos laborales, su imaginación, sus ahorros, sus desvelos, hacia la preparación y realización de celebraciones. Estos procesos festivos son a veces auto-generados y fructíferos para todas las personas involucradas. Otras veces la fiesta prioriza la imitación de sectores pudientes y de mayor prestigio; y la opresión social y cultural desfigura la celebración. Pero el denominador común es la felicidad compartida y colectiva.

El control moderno sobre mentes y corazones tiene como piedra angular la prolífica industria de la diversión. Al orden social hegemónico le interesa, no tanto transmitir sus enseñanzas, sino sobretodo hacernos jugar ¡y que nos divierta la dominación! Esto lo muestra claramente tanta juguetería bélica y destructiva. La industria de la diversión promueve un consumismo de fugaces instantes felices. Los intereses económicos determinan que la diversión tenga siempre nuevos elementos que sean adquiridos,consumidos, descartados. Todo esto fascina en especial a generaciones jóvenes, y también a cierta sensibilidad masculina. En lo femenino hay la tendencia al gozo prolongado y hondo. En el orden masculino se ha impuesto la entretención pasajera y supeficial.

Lamentablemente en ambientes cristianos se ha denigrado la fiesta como si fuera inmoralidad sexual, excesos, vicios. Cabe pues reivindicar la ética de la sana celebración. ¿Qué valores se manifiestan en el compartir festivo? ¿Cómo fortalecer las celebraciones auto-generadas, y cómo impugnar la industria de entretenciones alienantes? A fin de cuenta, se trata de reintroducir y fortalecer la alegría como criterio moral.

Concluyo. En los cuatro tipos de búsqueda de felicidad, con las tensiones ya anotadas ¿qué grados y formas de bienestar son consstruídos? ¿Se trata de algo integral y permanente? Dichas líneas de búsqueda ¿se entrecruzan? Con respecto a esto último, el escenario contemporaneo nos impulsa a elegir y combinar varias opciones. Unas grandes excepciones son quienes se aferran de manera fundamentalista a un oasis de felicidad (el fanatismo religioso, o político, o estético, etc.). Lo más común es el movi-

miento libre entre diversos factores buenos que nos son ofrecidos. En cuanto a las cuatro grandes líneas de acción, cada una de ellas muestra contradicciones, y ofrece menor o mayor grado de satisfacciones. La existencia de ellas indica que la condición humana es una insaciable búsqueda de bienestar.

B- Ética del buen-vivir.

El esquema dualista de la norma objetiva y la conciencia subjetiva ha marcado muchos debates sobre la moral. En ambientes cristianos circulan clasificaciones simplistas: o bien se acatan normas fijas, o bien se actúa según la conciencia flexible. Por un lado se dice: la moral consiste en practicar los mandamientos dados por Dios y la Iglesia. Por otro lado se argumenta: la moral es hacer lo que uno/a considera bueno y correcto. En estos debates se suele devaluar la realidad del mal y el pecado, como si fuera un asunto sólo objetivo, o sólo subjetivo. El mal y el pecado afectan toda la realidad, la subjetividad, las relaciones humanas, y, la cercanía o el distanciamiento de Dios.

Otra simplificación -a mi parecer- es ver la ética como hacer algo bueno o hacer algo malo. Una vez más aparece un esquema dualista que no corresponde a la realidad.

Comparto el planteamiento que la humanidad es capaz de discernir el bien y el mal. Las normas morales son las que orientan las decisiones tomadas por la conciencia personal. El buen o el mal comportamiento conlleva hechos (es decir elementos objetivos) y también conlleva actitudes, la conciencia, el contexto en que actuamos, las creencias. Es decir en la ética se juega toda la condición humana, en sus múltiples dimensiones.

En cuanto a contenidos específicamente cristianos, la justicia es obra de Dios, de quién proviene una creación buena, y de quien también proviene la salvación del pecado. Por eso no cabe una postura pesimista y condenatoria contra el ser humano (me refiero a quienes ven pecados en todas partes). Jesucristo ha establecido el mandamiento de amar a Dios y al prójimo como a uno mismo. La respuesta al Dios Amor, por parte de personas y comunidades creyentes, es practicar el amor según normas que permiten convivir con justicia. Luego veremos más detalles, sacando a luz aspectos de genero.

Antes de seguir adelante deseo aclarar el "buen-vivir", el "estar bien". Es un dinamismo relacional y liberador (y no un acomodamiento estático). Se trata de la ética de bien-estar con otros y otras, sin exclusiones. Se opone de modo tajante al egoísmo aburguesado; éste inventa un estar bien a costa de la infelicidad de los empobrecidos. Por eso al hablar de "vivir-bien" me refiero a hacer el bien, celebrar la vida, interactuar con equidad y justicia. Lo bueno no es pues algo narcisista, auto-centrado, materialmente exitoso. Más bien es la praxis de bondad y ternura, de alegría y celebración, de relaciones fructíferas.

Cumplir deberes; cuidar la vida.

Algunos argumentan que la ética ha cambiado: del acatar leyes objetivas se ha pasado al actuar según la conciencia individual. Esto último es funcional a la actual cultura hegemónica, la "cultura del yo". Ella no es inocente (vale decir no se trata sólo del yo); ella legitima el status quo socioeconómico. Ella es una postura conservadora, que se disfraza como defensora de la libertad individual.

A mi modo de ver, la ética cambia sustancialmente cuando se pasa del deber al cuidar. Es decir: cuestionar el acatar leyes; y asumir la responsabilidad por la vida. En otras palabras, del deber (medido por la ley), pasamos al cuidado recíproco entre todos los seres vivos. En el mundo de hoy sobretodo cuidamos la vida amenazada, de las multitud marginada, y de la naturaleza expoliada. No es una acción benefactora, de arriba hacia abajo; sino más bien un cuidar el derecho a luchar por la vida. Toda esta praxis proviene de modo especial de la mujer, con su afianzada experiencia y sabiduría a favor de la vida concreta. También proviene del varón, en la medida que desenvolvemos la sensibilidad femenina, que forma parte de nuestro ser varón.

En cuanto al deber, la versión pre-moderna ha sido obedecer (sin corresponsabilidad) a quienes ejercen autoridad y elaboran las leyes. En la versión ciudadana y racional moderna, el "deber" va acompañado de los derechos humanos y una calidad racional de las normas. Estos asuntos me impactaron en el entierro de un familiar, en que se habló tanto de lo primero como de lo segundo; se usaba aparentemente el mismo concepto: el difunto

"ha cumplido bien con sus deberes", pero con significados muy diferentes. Sin duda lo segundo es algo más humanizador que lo primero.

Sin embargo, la óptica del deber nos aprisiona. Esto no se soluciona mediante un benevolente deber comunitario. Tal obligación colectiva y el individualista cumplimiento del deber parecen distintos pero de hecho sostienen el mismo esquema de norma-deber.

La alternativa es cuidar. No con caridades puntuales; ni que el pudiente tome a su cargo al desvalido. Me refiero a juntos/as cuidar la vida que es don de Dios para todos/as; esto incluye el medio ambiente y cada ser viviente. Es pues una ética humana-cósmica-espiritual. Tiene un claro significado cristiano. La responsabilidad en y por la vida no es un invento antropocéntrico. Muy por el contrario, la única fuente de Vida es Dios que universalmente la ofrece y da a todo ser viviente. Todos tenemos la experiencia de recibir regalos de quien nos ama; eso que nos regalan lo cuidamos porque proviene del amor. Esta espiritualidad amorosa es lo que fundamenta la ética de cuidar la vida.

Interacción femenina-masculina.

Entre varón y mujer podemos cuidar el crecimiento de las capacidades de cada uno/una y hacerlo de manera recíproca. Con hijos e hijas hay también un largo proceso de acompañar el crecimiento. Éstas son las principales formas de cuidar la existencia física, psíquica, social, espiritual. Como es obvio, no es algo puntual, ni es una propiedad que uno posee o que uno carece. Más bien es un complicado e interminable proceso de cuidado recíproco, con sus tensiones, impasses, avances.

Al respecto anoto cuatro dimensiones; y, sus respectivas exigencias éticas.

En primer lugar tenemos la ruptura con el andro-centrismo, a fin de establecer relaciones fecundas. Cuando el varón es el centro de todo, se desenvuelven relaciones perversas. El varón consigo mismo: un autoendiosamiento. Entre varón y mujer: una subordinación y sumisión de ella hacia él (que perjudica a ambos); y el dominio de él contra ella (que tambien hace daño a ambos). A esto se contrapone una etica interaccional.

Mutuamente nos queremos y cuidamos varones y mujeres. ¿Cómo es la interacción? Lo femenino y lo masculino desarrollan sus diferencias y a la vez conjugan sus energias de vida. No es pues complementaridad -en que lo que falta a uno/una es llenado por el otro o por la otra-. El proceso de interacción no es para mágicamente resolver vacíos y carencias, sino para afianzar diferencias que hacen crecer a cada persona en relacion con otras personas.

Otra cosa es lo que ocurre al interior de cada género humano. Para poder interactuar equitativamente con lo femenino tiene que resolverse la opresión al interior del ser masculino. Hay que superar la supremacía de unos pocos hombres sobre la mayoria de los varones. Es decir, confrontar y resolver la masculinidad hegemónica; lo que conlleva superar la pasividad subordinada de tantos varones hacia quienes se exaltan como super-hombres. A la vez, cabe confrontar la inequidad al interior de la condición femenina; porque unas dominan a otras. En forma similar al super-hombre, existe la super-mujer; con las consiguientes humillaciones y devaluaciones. Por lo tanto, la justica intra-género va de la mano con la construcción de justicia inter-género.

Una tercera dimensión: tener como eje no la competencia sino la reciprocidad. Se dice que la sociedad moderna esta caracterizada por la competetividad económica. A veces también se anota la competencia entre varón y mujer, y como el primero tiene más recursos y poderes para vencer. Lamentablemente poco se toma en cuenta la competencia entre varones, y la competencia entre mujeres. A menudo son hechos camuflados, y sutiles. Pero también son brutales y crueles. Entre varones competimos para ver quien es agresivo en lo laboral y político, conquistador de mujeres, y superior en terminos culturales e intelectuales. Entre mujeres hay gran rivalidad: conseguir puestos de prestigio, ganar el afecto de varones y de mujeres entre sí, controlar la vida cotidiana de los demás. Valga aclarar que competir en sí no es negativo; pero sí lo son maneras de competir que eliminan derechos de otros y que deshumanizan al adversario.

Termino anotando la interacción de dar y recibir; de tomar la iniciativa y de acoger. ¿Es lo primero masculino, y lo segundo femenino? Así lo indica el sentir común. Sin embargo, la experiencia nos indica otra cosa. Tanto la identidad masculina como la femenina son dadoras de vida, y tienen la capa-

cidad de recibir. Muchas veces la mujer es quien toma la iniciativa ante peligros; y a menudo el varón es pasivo y prudente. No hay reglas universales. Pero sí hay responsabilidades compartidas. A los varones nos hace bien cultivar el don de acoger; y descubrimos que al hacerlo junto a la mujer la acogida es más honda y da más frutos. Un caso claro es la hospitalidad hacia otras personas; en que tanto varones como mujeres tenemos capacidades específicas de hacer que el otro/la otra sea incluída en nuestros espacios.

Normas para la libertad.

Cada perspectiva ética tiene un caracter normativo, y conlleva lineamientos de acción. En diversas partes del mundo uno constata diferentes criterios y normas de acción humana. Hay también distintas maneras de codificar e implementar leyes. En comparación con sociedades anglo-sajonas, el escenario latinoamericano parece caótico; sin embargo, nuestras sociedades tienen sus reglamentos informales y formales. También abundan las contradicciones. Por ejemplo, se da importancia a la generosa ayuda al necesitado, y a la vez es casi una ley pasar dinero a la corrupción. En general, aunque somos diferentes, compartimos la condición humana. En un sentido creyente, compartimos una situación de pecado, y una común vocación a la vida divina.

Nos preguntamos: ¿cuál es la norma fundamental? Una respuesta clásica es hacer el bien. Otra manera de responder es con el binomio de la justicia y la bondad. Prefiero este binomio. La ética situada en nuestra realidad tiene que encarar la injusticia que deshumaniza a las mayorías y la globalización que nos margina. Por eso, nuestra plataforma es cada esfuerzo a favor de la justicia en el mundo. Ahí no termina la cosa. La meta de una convivencia justa es recibir y dar bondad. Éste termino puede ser malentendido. Valen pues unas aclaraciones. Como lo dice Enrique Dussel: "bondad como comunidad, como institución...no es sólo la buena voluntad de una persona, ni siquiera el acto aislado" (14). Se trata por consiguiente de una praxis de bondad con frutos concretos y permanentes en la comunidad humana y en sus instituciones.

El gran anhelo humano de vivir bien se plasma en varias líneas éticas. Voy a comentar dos tendencias principales.

Por una parte tenemos la norma de la auto-perfección. Es un criterio que aparece constantemente en las interacciones humanas y en los modos de explicar los valores de hoy. Se dice: esa persona ha llegado a su meta; yo he logrado lo deseado; tal o cual persona es feliz. Se funciona pues con el criterio de la auto-realización individual. En un terreno religioso, durante siglos el principio regulador ha sido: "salva tu alma" (15). Sin duda ha sido un criterio individual y auto-centrado. En el contexto actual se escucha el "Dios te bendice y salva", "con fe puedes hacer todo", "la felicidad esta dentro de ti". Son nuevas versiones de la auto-perfección, del bienestar encerrado en uno mismo.

Por otra parte tenemos la norma de la libertad. Es la libertad compartida. Es la ley de la libertad del prójimo que hace posible que yo y nosotros/as seamos felices. Una vez más el punto de partida es el dolor humano y la injusticia generalizada. Ante esto surgen los gritos de libertad. En su forma más profunda es una acción recíproca: que el otro/la otra sea libre de tanta maldad, y eso abre la posibilidad que uno mismo y la comunidad humana seamos libres. Ya se ha dicho en los párrafos anteriores: cuidarnos mutuamente, construír juntos/as una vida buena. Esto es hecho con realismo, encarando la maldad, que nos destruye como humanos, que expolia nuestro medio ambiente, y que nos distancia de Dios debido a nuestros pecados contra la vida.

La tradición judeo-cristiana ha ido formulando normas para la libertad. Suena paradojal. Algunos piensan que la norma es para que sea acatada, obedecida, puesta en práctica en su espíritu y en su letra. Esta no es la actitud de la comunidad creyente. Los mandamientos fueron dados por el Dios que nos salvó de la esclavitud (Dt 5, Ex 20). Jesús resume la Ley en amar a Dios y al projimo (Mc 12, Lc 10). Entonces, la norma y la libertad del amor se interrelacionan. Como explica K.W. Merks, los mandamientos no nos caen de afuera, sino que son algo "a lo que nos llama nuestra propia libertad cuando la usamos responsablemente" (16). Entonces, entre la norma y la conciencia hay una línea de continuidad. No es que la conciencia tenga que acatar la norma. Las dos se conjugan.

La primera tendencia esta marcada por los poderes establecidos; entre éstos resalta la arrogancia androcéntrica que se exalta a sí misma. La tendencia a la auto-perfección es una manera de monopolizar poder sobre y en

contra de las demás personas. La segunda tendencia va dirigida hacia el projimo y hacia Dios. Es extrovertida. Corresponde a la sensibilidad y practica femenina que genera vida a beneficio de la otra persona.

A continuación se retomará esta última perspectiva ética. Lo hago en terminos de la responsabilidad, del "corresponder" en la trayectoria masculina. Esto es algo poco trabajado. Merece ser conversado y discutido, a fin de motivar la acción transformadora.

3) CO-RESPONSABILIDAD MASCULINA

La ética es un modo de responder al deseo y llamado a vivir en plenitud. Es pues una respuesta; no en el sentido de obligación o de reparación; sino la respuesta a alguien o algo recibido. Uno corresponde, con una acción, a la acción de otra persona.

Me preocupa la co-responsabilidad masculina. Forma parte del ser varón, pero no es una auto-creación. Más bien uno responde a acontecimientos y a personas, a procesos humanos, naturales, e históricos. Entonces no se trata de un super-hombre que decide las cosas, ni de lo masculino centrado en sí mismo. Muy por el contrario, se trata de una acción co-responsable. Ella interactua con el medio ambiente, responde a anhelos y necesidades humanas, y es fiel al Dios que llama a todo ser a la vida. En las líneas siguientes no hablaré del ser responsable como un deber a cargo del varón; más bien deseo explorar ricas vetas de co-responsabilidad.

En el terreno de la reflexión cristiana, se va configurando una ética de la responsabilidad.(17) Ella esta preocupada por contextos humanos y acciones concretas; es una ética relacional. Roy May la describe así: "se basa en nuestras respuestas ante Dios y en el ´circuito natural de toda la vida´ como el oikos de Dios, cuyos criterios de validación serán los efectos reales de los comportamientos tanto personales como colectivos". Me inscribo en esta perspectiva; que ilumina el tema masculino.

¿Qué es el corresponder masculino? Es pluridimensional. Ocurre consigo mismo, con otras personas tanto mujeres como varones, con la naturaleza y con el cuerpo y la interacción con otros cuerpos, con el medio ambiente, y con la sociedad y la historia que nos envuelven y desafían, y con las mani-

festaciones de la Presencia Salvífica de Dios.

Voy a desentrañar e interpretar formas masculinas de "corresponder", que tiene varias dimensiones. Me preocupa la vida de la gente común. Algunos trabajos sobre masculinidad se concentran en sectores acomodados. Me parece más importante la transformación del ser masculino en la vida cotidiana del pueblo. Al final de este escrito voy a delinear un porvenir inédito, abierto, fascinante.

A- Trabajo y organización.

En América Latina la mayoría del pueblo es golpeado por la desocupación y la fragmentación social. Se presupone que el desempeño económico y la participación política configuran la hombría; gran parte de los hombres tienen poco trabajo y mal remunerado, y escasamente participan en organizaciones. Por eso la masculinidad es una carga muy pesada sobre los hombros de la mayoría. Ser varón es ser frágil y sufrido.

No hablo de casos excepcionales. Hablo de una problemática estructural, que marca la identidad y la convivencia humana. Al considerar a varones urbanos en el Perú, Norma Fuller señala que el trabajo es "eje fundamental de la identidad masculina adulta... precondición para establecer una familia...y principal fuente de reconocimiento social" (18). Por consiguiente, no tener trabajo es muchísmo más que carecer de dinero; también es crisis de identidad, vacío o irresponsabilidad familiar, y falta de reconocimiento en la sociedad. En tal situación muchos reivindican su hombría en el deporte, en la agrupación en torno al alcohol, en la agresión hacia la mujer. Éstos constituyen, para los varones y duele reconocer que también para muchas mujeres, los certificados de hombría. ¿Qué hacemos en este escenario desolador?

Androcentrismo; colaboración.

Lentamente surgen nuevas redes sociales y tipos de organización. (Sin -o con menores- lacras de las pasadas décadas: el vanguardismo, las pautas

machistas, los programas unilaterales, y otros impasses). Brotan otras formas de liderazgo masculino, en que uno colabora con otras personas; en que lo masculino y femenino se conjugan y no se anulan uno al otro; en que un plan concreto apunta hacia un nuevo orden social (tengo presente una escuela donde niños y niñas aprenden a ser líderes sin exluír a otros/as)

En los sectores populares todas las personas suelen aportar a la subsistencia familiar. Sin embargo persiste un parámetro: el varón trae el dinero a la casa. Conviene pues que el imaginario laboral sea aterrizado en la realidad. A la economía popular aportan muchas personas; lo valorado ya no es la hegemonía del varón sino la colaboración según los talentos y posibilidades de cada persona.

En términos macro-sociales, tanto la acumulación de capital como el uso de dinero han tenido un sello patriarcal. Hoy nos atraen las propuestas de crecimiento sostenible, desarrollo de las capacidades, economía de las necesidades básicas, el neo-comunitarismo, la racionalidad holística. Son propuestas en que sobresale el factor femenino (presente ciertamente en la mujer, y también en el varón) con su lógica de crecimiento y armonía. Todo esto puede conducirnos a un esquema económico humanizador. Se desarrollan muchos tipos de servicios mutuos, para resolver necesidades materiales y de convivencia y la racional organización de la vida.

Formas de trabajar.

Un creciente número de parejas jovenes estan reinventando roles y valores de género. Con respecto a sus hijos e hijas desenvuelven responsabilidades distintas y compartidas. Las nuevas generaciones combinan mejor lo doméstico con lo público. Además, la juventud -más flexible y menos patriarcal- orienta a las personas mayores.

En los centros de trabajo sigue habiendo discriminación, chistes sexistas, maltrato explícito e implícito hacia quienes no juegan con las reglas de la sociedad dominante. Sin embargo, crece el afán democrático y otras reivindicaciones modernas. Ellas permiten que el trabajo de cada día se haga con mayor equidad de género. Por ejemplo, en numerosos centros laborales existe un espacio para descanso y alimentación, donde tanto varones como mujeres

nos atendemos unos a otros.

Otro paso inmenso que dan algunos varones es desarrollar labores artísticas. Éstas hacen aflorar mucha sensibilidad reprimida y la capacidad de comunicación no verbal ni conceptual. En la medida que los varones cultivamos formas de arte que estan a nuestro alcance, contribuímos a la humanización de ambientes sociales y de uno mismo.

Crear y criar.

Existen evidentes diferencias entre trabajos desempeñados por sectores pudientes (que gozan de más opciones, y estan menos sujetos a reglamentos jerárquicos), por un lado, y las capas medias y pobres que llevan a cabo tareas mecánicas y deshumanizantes, por otro lado. Por eso, en estos últimos sectores son muy importantes las actividades paralelas a lo que uno tiene que hacer para ganarse el pan de cada día. Por ejemplo: construír nuevas secciones en la casa, cultivar huertos y jardines, conseguir contratos los fines de semana en que la persona lleva a cabo algo que le agrada, etc.

Los hombres nos cansamos de ser robots, y vamos conjugando el crear cosas materiales y el criar relaciones. A esto le podemos llamar: ética de crear y criar. El modelo hegemónico nos inducía a lograr éxitos materiales. Son importantes; pero no es lo único en la vida. Muchos varones aprendemos a valorar tanto los avances cuantitativos como los cualitativos. Entre éstos últimos resalta la amistad. Un viejo talento masculino es el compañerismo; al que hoy se añade la amistad que conlleva intimidad.

Estudios realizados en ambientes populares muestran que es virtud masculina la responsabilidad en el trabajo y la organización (en lo micro y en lo macro-social). Algunos así expresan sus deseos, ya que abunda la irresponsabilidad. Pero también así se opina en base a realidades vividas. En efecto, de manera anónima y eficaz mucho padre de familia y mucho varón joven lucha por la vida propia y de los demás en su entorno familiar y social. Esta ética responsable no figura en los titulares de los medios de comunicación, pero es más importante que todos los noticieros.

B- Vínculos humanos.

El mundo contemporaneo conlleva cercanías, distancias, enemistades, alianzas, incomunicaciones. Con respecto al ser ciudadano/a, estamos condicionados por la economía/cultura del consumo. Como anota Nestor García C., "la organización individualista de los consumos tiende a desenchufarnos como ciudadanos de las condiciones comunes, de la desigualdad y la solidaridad colectiva"; pero esto tiene su contraparte, ya que crecen vínculos a través de las comunicaciones modernas, y mediante el consumo hay asociaciones y luchas sociales (19). A mi modo de ver la sociedad de consumo conlleva más discriminación que conexiones positivas entre seres humanos. Pero también es cierto que ofrece nuevos tipos de vínculos.

En estos contextos hay que rehacer la masculinidad. En primer lugar uno tiene que sopesar el modelo hegemónico. Ha sido bien descrito por Michael Kimmel (20). Es una masculinidad del mercado, que se demuestra a través de bienes materiales y éxito social; que conlleva agresión y competencia; y que es calibrada y medida por otros varones. Kimmel examina dicho parámetro del mercado y sus comportamientos; esto tiene gran impacto en nuestras sociedades subordinadas a la hegemonía cultural del Norte. Puede decirse que la practica consumista -con sus símbolos de éxito material y social- ha condicionado el modo de sentirnos y socializarnos como varones. Hay que confrontarla.

En segundo lugar, apreciamos líneas alternativas. Selecciono tres líneas.

Ser todopoderoso; ser feliz.

Uno se siente todopoderoso al apropiarse de muchos bienes y consumirlos. Pero son sólo instantes, y asuntos triviales en nuestra existencia. A los varones nos han entrenado para creernos todopoderosos. La condición humana más bien siente vacíos e incertidumbres (en especial ante conflictos emocionales, la pobreza generalizada, la enfermedad y la muerte, los acontecimientos imprevistos). Los individuos todopoderosos y arrogantes suelen tropezar y caer debido a pequeñas piedras en el camino. Ellos estan más

arriba y supuestamente estan más seguros; la caída desde tanta altura es más dramática. La verdad es que los poderes establecidos en la sociedad no implican ser feliz de modo permanente y en profundidad. Entonces ¿qué es lo que realmente vale?

En la gente común, las mayores experiencias de poder tienen que ver con relaciones de compañerismo, de diversiones compartidas, de organizar actividades, del bienestar cotidiano que es construído entre personas, entre familiares, y en grupos. En este sentido los varones tenemos muchas oportunidades para ser feliz. Éste bienestar no es sentido al dominar a otros varones, y al aplastar a la mujer. Sí lo vivimos cuando hay colaboración.

En este terreno tenemos que elegir por donde caminamos. Nos pesa la tendencia a competir y vencer, a ser todopoderoso y auto-suficiente. Uno puede escoger ser pudiente e infeliz. Por otro lado, nos agradan las rutas de la colaboración, de la amistad sin rivalidad, de reunir muchos esfuersos para lograr una felicidad compartida. Uno puede elegir esta buena ruta, donde nos humanizamos

Asuntos domésticos.

En el mundo popular el varón (junto con los familiares) suele ir construyendo y haciendo reparaciones en su casa o departamento o pequeño rincón. A veces ayuda en otras labores domésticas. Sin embargo, el hogar es una preocupación atribuída y sobrellevada por las mujeres. Esto puede cambiar y va cambiando en casos excepcionales. ¿A donde vamos? Al varón también nos corresponde la organización interna del hogar, procesamiento de conflictos, atención al crecimiento y educación de hijos e hijas, atención de visitas, labores de cocina y limpieza. Esto implica superar estereotipos, y desear construír juntos/as la existencia cotidiana.

Aquí es crucial la acción en conjunto entre varones. Si nos motivamos unos a otros en la responsabilidad domética, se afianzan nuevos roles y aportes específicamente masculinos a la convivencia familar. Uno solito es incapaz de mover viejos y pesados obstáculos.

Otro asunto crucial es superar esquemas de violencia. De la gente mayor hacia niños y jovenes. Del varón hacia la mujer. De quienes aportan el

dinero o tienen prestigio hacia miembros desvalidos en el hogar. Junto con poner fin a la violencia física, sexual, y sicológica, hay que resolver la agresión racionalista. Los varones combatimos en el hogar, constantemente, con el terco argumento que tenemos la razón; y que la mujer o el pequeño no comprende y sólo expresa emociones. Gonzalo Perez anota que en casi todos los hogares "el varón entra en la actitud guerrera y en la ciega necesidad de tener razón, aunque sea a costa de herir y humillar a su ser más amado" (21). ¿Cómo salimos de esta trampa? Mediante la escucha paciente, la discusión honesta, la ternura constructiva.

Vínculos que liberan.

En el ámbito de las relaciones humanas, hay muchas diferencias entre sectores pudientes (programados para mandar y tener subordinados) y los sectores pobres donde se sobrevive gracias al apoyo de los semejantes. En éste y en otros terrenos, los pobres son maestros de humanidad. Pero a menudo también forjan enemistades y son in-solidarios. Por eso, a todos los seres humanos nos cabe aprender a tejer vínculos.

Tenemos espacios de encuentro y camaradería: el futbol, centros de trabajo, lugares en el barrio, los conjuntos folklóricos (en zonas andinas). En cada uno de estos espacios se establecen contactos entre pocos varones, y casi siempre en contraposición a otros varones. A veces los vínculos son menos discriminatorios; esto uno lo constata en especial cuando ocurren emergencias y tragedias, y allí aparecen mecanismos de ayuda mutua.

Añado una vivencia. Desde hace años colaboro con colegas de varias partes del continente, en el campo teológico-pastoral. Hemos disfrutado cosas fantásticas. Han habido reuniones anuales (casi siempre en Brasil), intercambios de materiales, y eventos comunes. Dado que en el mundo académico hay bastante agresión entre profesionales, nos ha impresionado que entre teologos/as latinoamericanos podamos cultivar sueños y tejer amistades hermosas e intelectualmente fecundas. Muchos somos varones; no nos hemos descalificado; más bien se ha desarrollado un proyecto común.

Otra inmensa liberación es lograr comunicar las emociones. Nos han reprimido, y nos auto-censuramos. Volcar hacia otras personas los sentimien-

tos (a veces confusos y no muy coherentes) es considerado una señal de poca hombría. Si se dan condiciones favorables uno va transmitiendo el sentir, el desear, el pensar, el optar. En mi experiencia, y por lo que veo en otras personas, no se trata de disyuntivas. Más bien, es saludable conjugar la afectividad con el raciocinio y con la toma de decisiones.

C- Gozo y responsabilidad sexual.

Una renovada ética sexual sopesa tanto el placer como la responsabilidad. Estos factores se combinan y se plasman en normas que apuntan a ser feliz. Si esos factores son segregados, el primero se desliza hacia el hedonismo, y el segundo factor es reducido a lo legal. Cuando se elabora la perspectiva ética, surge la pregunta por el sentido de la sexualidad. No es simple ni unilateral. Es un modo de comunicación entre personas, que involucra afectos y cuerpos, poderes y proyectos, valores y misterios.

Pueden decirse muchas cosas sobre la sexualidad masculina, al tomar en cuenta procesos socio-culturales, sensibilidades creyentes y no-creyentes, edades de las personas, orientaciones sexuales, historias de vida, etc. En términos generales, cabe honestamente asumir las problemáticas a trabajar por los varones. Recogo elementos de un estudio (22). Una hegemónica sexualidad masculina es violenta y competitiva; hay que demostrarla en forma casi obsesiva; esta centrada en el pene; es homofóbica e intolerante hacia los homosexuales; es irresponsable -al buscar satisfacciones sin asumir responsabilidades por otras personas-. Por otro lado, la sexualidad muchas veces conlleva interacción amable y gozosa; desenvolvimiento de poderes que hacen crecer a uno mismo y a otras personas; oportunidad de comunión con el Dios de la Vida.

Son pues importantes las dimensiones espirituales. El sexo tiene que ver con energías y actitudes, modos de comunicación, búsqueda de valores absolutos, el misterio de la vida y la muerte. Durante un largo tiempo, sectores de la población fueron indoctrinados con el esquema pecado=sexo. A pesar de ello, es muy común la vivencia de lo sexual con calidad espiritual.

Plenitud corporal y espiritual.

La ética cristiana alienta el cuidado de la vida. No se trata de normas maníacas sobre "mi cuerpo" y "mi alma" (como si fueran propiedades, y cosas segregadas...). Sí es un cuidar la vida en todas sus facetas fisicas, mentales, eco-humanas, síquicas, sociales, espirituales, inter-personales. Ésta propuesta ¿cómo es llevada a cabo en el actual contexto mundial?

La economia-ideologia mundial ha exaltado unos estereotipos corporales (en especial lo joven, blanco, y de clase pudiente) en torno a los cuales concentra sus negocios de cosméticos, de vestimentas, de deportes y diversiones. Este sistema agrede y discrimina los cuerpos de las mayorias pobres, de la mujer y la juventud, víctimas del desempleo y el maltrato cultural y sexual. Además cosifica y comercializa el cuerpo de la mujer; y nos induce a los varones a reducir cuerpos ajenos y propios a simples objetos de consumo. Ante esta escandalosa realidad, nuestras convicciones éticas exigen la lucha frontal contra tanta maldad y pecado. Para ello, las personas cristianas contamos con los recursos del Evangelio y la doctrina sobre derechos de la persona, la tierra, la humanidad.

En términos positivos, la corporeidad masculina esta en relación con la tierra y la sociedad, con la mujer y con el varón, con la comunidad de los seres vivos y con el Misterio Encarnado. De ahí que la ética del cuerpo no sea algo material, privado, sexista. Por el contrario es una ética de gozo y responsabilidad por la vida propia y de todos/as, por la vida que es don de Dios. Esta corporeidad integral e integradora no separa sexo de amor, ni cuerpo de espíritu. El dualismo es nefasto. Cada y toda criatura esta llamada por la Fuerza Creadora a vivir la plenitud en forma concreta y cotidiana. El ser feliz conjuga lo que llamamos corporal y lo que llamamos espiritual.

Heterosexual; homosexual.

La condición humana incluye muchas actitudes. Algo muy de moda es la relación romántica (sin responsabilidades a corto o largo plazo) que es inculcada por los medios de comunicación y por el marketing de lo afectivo. También hoy prolifera la relación instantanea y frívola (parejas ocasionales,

comercio sexual, etc.). En estos fenómenos se entremezclan factores macroeconómicos, elementos sentimentales, la postura pos-moderna, vacíos en la formación humana, el consumismo en lo sexual, y otros factores personales y grupales. Es un cambiante y complejo escenario. La ética cristiana confronta y critica la trivialización y el abuso sexual; los factores estructurales que perjudican a mujeres y varones, a adultos y a la niñez y la juventud.

En cuanto a las orientaciones sexuales, de nuevo recalco la articulación entre gozo y responsabilidad. Éstas se complementan, a fin de lograr la armonía del amor. El hecho que la principal orientación sea la heterosexual no debería conllevar descalificación y homofobia hacia quienes caminan por otras rutas. La orientación homosexual comienza a explicitarse, y requiere su propia reflexión ética, afectiva, sico-social. Ondina Fachel anota que a través de la experiencia homosexual "el sexo de hecho se desplaza hacia el género como categoría, desbiologizándose y desesencializándose" (23). A mi modo de ver, sexo y género estan interconectados. Además, prestar atención a la realidad homosexual no implica asumir sus puntos de vista y reivindicaciones. Lo que me parece más importante es superar la violencia -a menudo sutil y a veces explícita- contra personas homosexuales.

El hecho que existen diversas formas de vida nos motivan para sopesar -sin usar estereotipos- los comportamientos sexuales. En cada caso hay que verificar la generosa fidelidad del amor. Esto, en clave cristiana, tiene sus propias exigencias; ya que no inventamos criterios éticos sino que los descubrimos estando atentos tanto a la Palabra y al Magisterio como a los signos de nuestros tiempos. Hoy lo sexual y lo afectivo son replanteados de manera radical. Esto no debe llevar al temor y a posturas integristas e intolerantes; más bien nos invita a reafirmar la primacía del amor gozoso y responsable.

Sociedad y sexo.

La praxis a favor de un buen orden social incluye lo sexual. Esto implica superar el parametro patriarcal, que ha jerarquizado y devaluado la interacción humana. Un sano proyecto civilizador entiende la sexualidad en terminos de humanización. Es un proyecto que, gracias a la perspectiva creyente, reafirma el amor sexuado como parte esencial del vivir según el Espíritu de Cristo.

Esta praxis entra en una disputa con el mundo globalizado, dado su super-sexismo. Mejor dicho, combatimos un erotismo mercantilizado. Éste no sólo penetra en gran parte de la publicidad; también afecta el imaginario consumista de la gente común. Uno se pregunta ¿por qué la modernidad, con tanta capacidad intelectual, desfigura y bombardea el terreno afectivo y sexual? Parece que la soledad e incomunicación crece hasta llegar a niveles intolerables; y por eso el orden social inventa fantasías amorosas y sexistas (que no llenan el corazón humano). Ese es un lado de la moneda. La modernidad tiene otra faceta. Ella nos libera de una tradición sobre la maldad del cuerpo y lo sexual. Otro factor muy positivo es la razón crítica, que nos hace posible desmitificar el androcentrismo.

Ahora bien, en medio de la globalización persisten culturas regionales y locales. Pienso en el universo simbólico andino, con su modo de expresar y entender el sexo. Forma parte de las energías de vida que provienen de Dios y que animan toda la naturaleza. En este sentido se desenvuelve la existencia humana sexuada. A diferencia de lo que ocurre en ámbitos urbanos con identidades frágiles y en gestación, los espacios andinos cuentan con vigorosas dinámicas familiares. No se trata de idealizar una cultura milenaria. De hecho contamos con fuerzas profundas, con líneas humanizadoras, en el polifacético escenario latinoamericano. ¡Lo nuestro vale, a pesar de todo! También en otras latitudes hay buenos signos. A veces son fenómenos pequeños; pero indican búsquedas y posibilidades que pueden ir creciendo en algunos lugares. Un ejemplo notable es lo que ocurre en North Carolina, Estados Unidos, según Barbara Risman y Danette Johnson-Summerford (24). Han entrevistado familias que desarrollan con equidad las tareas domésticas, las responsabilidades en cuanto a ingresos económicos y su uso, y la interacción con hijos e hijas. Tienen reglas para ser equitativos y no hacer trampas. En general, es un compartir de modo amistoso e igualitario. Todo esto ciertamente transformaría nuestro sistema social.

Al implementar iniciativas éticas con respecto al sexo, no se puede poner entre paréntesis nuestras sociedades cultural y religiosamente heterogeneas. Por eso, con el aporte activo de diversas voces humanas y espirituales es posible reafirmar una sexualidad humanizada y liberadora. A todos/as nos debe preocupar el cuidado de la intimidad humana, y de lo cultural y político presente en la sexualidad. Por el lado cristiano, no cabe

fijar la atención sólo en agudos problemas, como el aborto y los anticonceptivos. Lo que más interesa es la calidad de los vínculos sexuales (y apartarse de la frivolidad) y que los procesos familiares y sociales favorezcan la equidad y la co-responsabilidad por la vida.

D- Refundación política.

Lo que sufrimos durante décadas en América Latina es un descalabro y caos político. Ahora bien, los asuntos públicos y políticos (en contraste con lo cotidiano y doméstico) han sido apropiados por varones de grupos pudientes. Por eso nos cabe confrontar y superar mecanismos androcéntricos que han marcado los asuntos ciudadanos. Es obvio que hay otras grandes causas: subordinación de lo político a intereses económicos mundiales, vicios populistas, corrupción generalizada, clientelismo, exclusiones de hecho, carencia de capacitación ciudadana, ausencia de macro-alternativas, y tanto más. Junto a todos estos factores existe el problema de la política masculinizada con esquemas verticales y jerárquicos, y de un deficit de voluntad y personalidad democrática. Son desafíos puestos en nuestras manos e imaginarios masculinos.

En medio de estas situaciones, hoy surgen voces y líneas de acción en el sentido de refundar lo político. Ella esta profundamente desprestigiada y en una crisis estructural. Cabe pues no un maquillaje ni medidas puntuales, sino una honda reconstrucción del imaginario y la estrategia. Además, a todos/as les afecta la despolitización, o mejor dicho, la neo-politica en torno al crecimiento económico y a la ampliación del consumo. Entonces las nuevas fórmulas de acción política tienen que incluír la tecnología y economia, lo cultural y lo político, el medio ambiente y la diversión social; en fin se trata de refundar holísticamente la política. ¡Es fácil hablar así! ¡Es complicado poner en marcha un nuevo modelo! Han habido desastres y abunda el desencanto con la política.

En efecto, en nuestros ámbitos latinoamericanos el panorama ético-político es desolador y no interesa a las mayorías. Por eso, con iniciativas pequeñas que se articulan entre sí, y con un realismo apasionado, hay que construír juntos/as, sin caer en persistentes vicios androcéntricos ni en pos-

turas apocalípticas. José Comblin ha anotado reservas éticas en el pueblo sencillo, y postula "la formación de una sociedad civil popular", y la importancia en el seno del pueblo de "opciones culturales" a fin de transformar lo económico, social, político (25). En este macro-proyecto existen tareas de caracter masculino. Me refiero a tareas que tienen calidad co-relacional, a acciones donde somos co-responsables por el cuidado y elaboración de vida nueva.

Caudillismo; hormiguero.

Durante toda la época republicana, los acontecimientos políticos han estado jalonados por líderes y estructuras autoritarias. No se trata sólo de regímenes militares, también las instituciones locales y nacionales funcionan con modelos autoritarios a los que estan subordinados personas y grupos que pasan a ser sirvientes y clientes. Generalmente los jerarcas y caudillos son varones; pero hay mujeres que asumen tal función. También es dramático como la niñez y juventud es integrada en dichos modelos.

Por otra parte hay muchas instancias de gestión solidaria, de organizar la solución a problemas concretos, de asociarse para llevar a cabo iniciativas que humanizan a las personas. Esto ocurre en actividades económicas y comerciales, en grupos que cultivan tal o cual talento humano, en asociaciones con aficionados al deporte, a la música, al arte popular, a unas formas religiosas. En estas instancias sobresalen tanto mujeres como varones. Son instancias que requieren un espíritu de colaboración y de liderazgo, valores solidarios, capacidad creadora. Por estas rutas va siendo recreado el ser masculino, no centrado en sí mismo y sus poderes, sino más bien preocupado por el bien común.

A esto le podemos llamar una capacidad de hormiguero. Así como los pequeños y hábiles insectos en forma mancomunada hacen obras gigantescas (en relación con el tamaño minúsculo de cada hormiga), así también los seres humanos tenemos habilidades para desde lo pequeño transformar condiciones globales. Opino que ésta es hoy la política más eficaz y democrática. Por supuesto también valen las iniciativas desde organismos internacionales y desde los gobiernos (cuando allí hay sectores que son honestos y aliados de los sectores populares). Pero la eficaz política de cada día es la

que realizan las hormigas humanas. Con paciencia y con estrategia vamos sumando las energías de muchos participantes. Con una visión de corto y largo plazo, vamos realizando obras concretas, que apuntan hacia alternativas que se plasman en el futuro. Tenemos confianza en recursos modestos, que se multiplican cuando hay colaboración y generosidad.

En este sentido se puede hablar de una ética y política de hormigas refundadoras. Ellas se contraponen al esquema jerárquico y anti-democrático de caudillos y de populistas. Las hormigas dan pequeños y significativos pasos, no como entidades aisladas, sino como comunidades que estan en incesante movimiento y forjan un bienestar común. Al participar en estas dinámicas, los varones abandonamos la ilusión de ser todopoderosos (debido a lo cual les cae maltrato y exclusión a las mujeres y a otros hombres). Comenzamos a ser humanos y felices, al formar parte de un maravilloso proyecto de bienestar común. Así, sin falsos protagonismos y sin excluír a otros/as, ponemos las bases para refundar la política.

Imaginación y estrategia.

Las caricaturas tienen mucho peso. A la política la han reducido a la lucha por el control del Estado y a una secta de políticos de profesión. Por eso ella interesa a poquísimas personas, y es vista como abuso de poder, vicio, incoherencia, manipulación. ¿Cómo se resuelven esas caricaturas? Refundando el factor político. En este sentido nos preocupa la imaginación y la estrategia. Los grupos y movimientos sociales forjan imagenes de la felicidad. Estas imagenes presuponen críticas a factores deshumanizantes y opresores. Así se lo pasa mal; por eso imaginariamente se inventa un mundo agradable y justo. ¿Quienes hacen esto? No los científicos ni los que administran grupos políticos. Más bien son sectores jovenes con sus sueños, asociaciones con acciones alternativas al orden vigente, gente marginal que dice sus verdades (proféticas), artistas y filósofos, científicos que optan por el pobre, gente con convicciones espirituales, personas que organizan luchas por las necesidades básicas. Estos son algunos de los muchos forjadores del nuevo imaginario político.

En el pasado la teoría y la ideología eran las bases del plan político. Lo

racional era sobredimensionado. Había parámetros rígidos. Hoy es recuperada la libertad de la imaginación. Ésta tiene que ir acompañada del pensar crítico; de lo contrario no se distingue la fantasía hedonista inculcada por el orden vigente, por un lado, de la felicidad imaginada mediante acciones concretas y liberadoras, por otro lado.

En cuanto a las estrategias, las malas estructuras y formas de actuar tienen que ser reemplazadas por el cuidado de la vida y la co-responsabilidad. La agresión, por la colaboración. Una economía con desempleo y deshumanización, por una organización material y social que desarrolla las capacidades de todos/as. La expoliación de la naturaleza y maltrato del cuerpo humano, por el aprecio mutuo entre seres vivos y el medio ambiente. Un orden androcéntrico, por una realidad policéntrica que prioriza las relaciones entre seres diferentes que conjugan sus energías de vida.

Todo esto tiene dos pre-condiciones. Se requieren mecanismos para limitar los poderes que se han globalizado, y se requiere de sujetos-comunidades generadoras de un mundo agradable y justo. Lo primero: por encima de los poderes estan los criterios de equidad y justicia y la etica responsable por la vida; cabe pues limitar los poderes y orientarlos hacia el bien común. Lo segundo: se requieren personalidades democráticas y creativas, y no marionetas que consumen ordenes y cosas.

Estas preocupaciones han sido formuladas agudamente por Alain Touraine: "la democracia es vigorosa cuando el orden político y social es débil y está desbordado desde arriba por la moral y desde abajo por la comunidad" (26). Se trata de una sólida y milenaria preocupación humana: los poderes son evaluados según principios y normas morales (y no al revés). Es decir, plantearnos refundar lo político es un modo de retomar la tradición de la política regida por la ética.

E- Valentía espiritual.

Los varones, salvo excepciones, nos sentimos incomodos en el campo espiritual. Este campo es atribuído a quienes se despreocupan de la historia y de lo concreto, a gente especial y algo extraña, a personas dedicadas a la religión (las mujeres...), a quienes atraviesan una crisis y se refugian en lo

sobrenatural. Por consiguiente es bueno revisar qué es lo espiritual y cómo se desenvuelve en la sensibilidad masculina.

Existen espiritualidades; y existen formas particularmente cristianas (y de otros sistemas simbólicos). No estoy diciendo que lo primero es algo general y lo segundo es algo concreto. Mas bien estoy en desacuerdo con quienes desconocen los diversos y bellos caminos espirituales que manifiesta la condición humana; y también discrepo con quienes inventan un ámbito cristiano auto-suficiente y arrogante propietario de la verdad.

Puede decirse que existen dos modalidades o vertientes espirituales. Han sido claramente presentadas por Pedro Casaldaliga y José María Vigil (27). En primer lugar existe la espiritualidad fundamental. Es una posición ética-política, en base a la vida y la historia, a la razón y la contemplación, a la praxis y la reflexión; vale decir, las fuentes de la razón y del corazón. Uno dice, desde la fe cristiana, que esa vivencia proviene del Espíritu; sin embargo cada persona y grupo tiene sus modos de explicitar su espiritualidad; eso tiene que ser respetado; y además nos interpela a quienes confesamos la fe cristiana. En segundo lugar existe la vivencia evangélica y eclesial de quienes somos cristianos. Se le suele llamar una espiritualidad religiosa; es más apropiado describirla como seguimiento de Cristo Liberador. En ella resalta la praxis del amor, la opción por el pobre, el macroecumenismo, la santidad política, una nueva eclesialidad.

Por lo tanto, desde este punto de vista no consideramos a otros seres humanos como no-espirituales. Por el contrario, hay crecimiento e intercambio (real o posible) de valores entre las varias corrientes de espiritualidad. Otro modo de crecimiento es que los varones desarrollamos líneas particulares de espiritualidad. Vale decir, no ponerse como paradigma universal para otros y otras; sino sencillamente manifiestar una manera limitada y verificable de ser creyentes y fieles al Espíritu.

También recalco que la espiritualidad no es un mecanismo piadoso que nos aparta del acontecer histórico. Por eso subrayo el ser espiritualmente valiente. En el actual escenario latinoamericano, donde se nos induce a adorar falsos absolutos, en lo económico, político y cultural, se requiere de mucha valentía para ser fieles y amar al Dios vivo y verdadero.

En la propuesta ética -con respecto a la felicidad masculina- es impres-

cindible una afirmación espiritual. La ética cristiana no es fabricación de unos creyentes. Ella responde a la Presencia del Dios de Justicia y Misericordia. Por eso se dice que la ética tiene calidad espiritual. En cuanto a los varones, el comportamiento ético no nos pone en el centro del escenario. De ningun modo. El Espiritu de Dios es la fuente de la acción co-responsable, de la ética relacional que es nuestra respuesta a la Presencia Amorosa.

Oración liberadora.

En nuestro contexto secularizado la practica de orar es criticada y es a menudo interpretada como recurso psicológico y como proyección hacia algo desconocido. Esta problemática tiene un trasfondo. La civilización moderna da primacía al yo y a los vínculos con los semejantes. Sin duda el sujeto humano tiene una dignidad inalienable. Pero la postura yo-ista llega a un extremo anti-relacional; ella es reacia a lo comunitario y lo social, y pone trabas a la experiencia espiritual.

En cada universo cultural hay maneras de sentir y entender la oración. Ésta tiene sus métodos y fórmulas, pero va más allá de dichos elementos. Se trata de una relación íntima y transcendental. Es una interacción con algo profundo, con la Vida, con Otra dimensión de la realidad. En la tradición cristiana decimos que la oración nos pone en contacto y comunión con Dios y con nuestro Salvador Jesucristo.

Esto implica que la oración es una emancipación del yo-ismo. A mi parecer la actitud yo-ista es como un cancer dentro de la cultura hegemónica; es una enfermedad que va carcomiendo y matando la posibilidad de ser feliz. También la oración nos libera del orden socio-cultural vigente; éste no es divino. Sólo Dios es Dios. Además, la oración nos hace entrar en sintonía con la novedad, la alternativa, la diferencia. Uno no reza al dios que ha sido fabricado, sino a Dios que se manifiesta de modos sorprendentes, diferentes.

La oración tiene muchas modalidades. A veces es una conversación amorosa. Para algunos es pedir y conseguir favores ante situaciones difíciles. Otras personas rezan con el modelo de meditar y poner en práctica la Palabra de Dios. Los métodos se refieren a corrientes de espiritualidad y a situaciones culturales y religiosas. Ahora bien, poco nos fijamos en sus com-

ponentes de género; éstos no son asuntos accidentales; más bien marcan tipos de relación y características de quienes oran.

Quiero recalcar el ser cristiano y ser varón. Asumiendo tales identidades la oración es más auténtica. Además, ella tiene el potencial de liberarnos del androcentrismo. La oración nos abre al Dios que ama a todos/as y a quien amamos. No es una entidad patriarcal; ni es proyección de miedos y de orgullos masculinos. En la comunidad eclesial invocamos y celebramos al Dios de Jesucristo. No es mi objeto de consumo, sino que es el Misterio de Amor que libera de toda maldad y pecado.

Espiritualidad masculina.

Así como la oración tiene sus problemáticas y diversas manifestaciones, así también hay controversias y una gama de fenómenos en torno a lo espiritual. ¿Existe un abismo que separa lo material de lo espiritual? Según la cosmovisión de muchos pueblos, la realidad es polifacética; no hay dualismos absolutos (bien/mal, materia/espíritu, etc.). Más bien, existen factores diferentes (que interactuan, que se articulan entre sí, que se contraponen). Por consiguiente, la espiritualidad esta presente en toda la existencia humana, y nos conecta con el medio ambiente, con todo ser viviente, con el Dios-Misterio

Como ya he anotado, la espiritualidad fundamental tiene significados éticos, políticos, místicos. Sin necesidad de llamarle así ("espiritualidad"), cada ser humano, cada varón y cada mujer, puede tener experiencias de la energía y bienestar de la vida. Puede ser una experiencia humanista, o en contacto con la naturaleza, o con referencias a varias tradiciones culturales, o en base a un sistema espiritual o religioso. En cada caso vale sacar a luz los aspectos androcéntricos y patriarcales que desfiguran y bloquean la sintonía con la Vida. También es saludable que los varones nos preguntemos qué nos aporta la mujer en la experiencia de lo sagrado, de Dios, a partir de los diversos mundos religiosos.(28)

Con respecto a la espiritualidad cristiana, recién se empieza a desentrañar sus componentes de género. En esto los varones tenemos una responsabilidad particular. En forma similar a cómo nos hemos visto como

todopodersosos, hemos atribuído a Dios el caracter masculino de legislador, pensador, actor omnipotente. En contraste con esto, hoy se abren posibilidades de reconocer a Dios con rasgos relacionales y salvíficos que interpelan nuestra condición de varones. En este sentido hay avances en la reflexión de fe que aprecia al Hijo del Hombre débil y crucificado, al Espíritu, a la Trinidad.

También interesan los aportes masculinos a los procesos espirituales. No estoy hablando de una auto-producción masculina. Me refiero al fortalecimiento espiritual en la comunidad eclesial, donde los varones tenemos nuestros aportes. La espiritualidad puede ser descrita como una praxis relacional. En comunidad caminamos hacia el Misterio, que es diferente a lo que somos y a lo que nos rodea; y que, a la vez, es una Presencia Salvadora aquí y ahora. Según la tradición cristiana, el Misterio se ha encarnado y ha pasado haciendo el bien en esta tierra.

En este sentido apreciamos la masculinidad del Jesús solidario con el pobre. Siguiendo su ejemplo, el varón cristiano desde la marginalidad (y no desde los sectores pudientes) da testimonio del amor de Dios. Esto implica ser generador de bien-estar concreto e histórico, cuidar la vida que es don de Dios, y colaborar al amor entre los seres humanos. Además, la masculinidad-en-relación nos motiva a releer críticamente la Palabra, a fin de que ella nos interepele con toda su fuerza liberadora. Otra labor importante es reubicarnos en la tradición eclesial, no como amos de los demás ni como dueños de la verdad, sino como varones que contribuímos dones espirituales para el bien de la comunidad, para la "edificación de la asamblea" (1 Cor 14:12).

La fe nos lleva a reconocer que nada nos aparta de la comunión con Dios. "Ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús" (Rm 8:38-39). Este mensaje nos ayuda a darnos cuenta que los esquemas humanos -como los androcéntricos- no deben ni pueden separarnos del amor de Dios.

Esto nos impulsa a la acción; a asumir responsabilidades. No es Dios quien se separa de la humanidad. Los seres humanos a veces ponemos obstáculos a su obra salvadora. A los varones nos corresponde revisar con honestidad qué trabas uno pone en uno mismo y qué trabas imponemos a los de-

más. El otro lado de la acción responsable es responder fielmente a la invitación de comunión con Dios y con otras personas. De esta manera va dando buenos frutos la espiritualidad masculina. Da frutos para uno mismo, y para otros y otras. Puede decirse que el fruto pincipal es, no algo pragmático y cuantificable, sino la alabanza al Dios que colma de felicidad a toda la creación.

Evangelización universal.

¿Qué desafíos y responsabilidades asumimos los varones? ¿Cómo encaramos los factores masculinos y femeninos?

Antes de responder esas preguntas, tengamos presente lo que es evangelizar. Su fundamento es la obra salvífica de Cristo. Su Espíritu conduce la acción evangelizadora, que tiene sus dimensiones sacramentales, proféticas, ministeriales, litúrgicas, contemplativas, sociales. Vale recalcar que la acción realizada por la Iglesia es a favor de la salvación de la humanidad. No esta dirigida hacia sí misma ni es sectaria. Por el contrario, la Iglesia da testimonio de la salvación universal querida por Dios.

A los varones nos corresponde, así como a las demás personas, ser fieles discípulos y generosos evangelizadores. Estos son los principales desafíos. ¿Cuáles son los metodos y objetivos? La metodología más fecunda es dar un gozoso testimonio del Amor de Dios; sin mecanismos de indoctrinación ni moralismos (como suelen usar los varones). Se lleva a cabo un dialogo evangelizador con cada persona y grupo. En cuanto a la meta, no es eclesiocéntrica. La Iglesia es signo eficaz para que llegue el Reino de Dios; de acuerdo al mensaje y significado de la persona de Jesús. Junto con ser signo eficaz del Reino, la Iglesia convoca a la celebración de la fe, y organiza su ser comunitario.

Todo esto conlleva desarrollar las capacidades masculinas y las femeninas. Se comienza reconociendo errores. Unos sectores de Iglesia han pretendido ser dueños de la Palabra y de la fueza del Espíritu. Reiteradamente a lo largo de la historia algunos varones se han apropiado de funciones en la comunidad, y han monopolizado la expresión religiosa y eclesial. Esto ha sido hecho de modo autoritario. En cuanto a líneas de acción positiva, la

capacidad masculina de liderazgo se correlaciona con el liderazgo femenino. Desde cada identidad humana damos testimonio de la Presencia Salvadora. A los varones nos cabe explicitar la fe y la misión según las capacidades que tiene cada uno. Es decir, se hace con nuestra fragilidad, con nuestra energía, con un humilde acercamiento al Misterio Divino. Las mujeres tienen su experiencia evangelizadora y sus modos de actuar. Muchas de sus capacidades se han plasmado en la religiosidad popular, donde la mujer protagoniza la evangelización.

La evangelización es inseparable de la ética. Ambas tienen un alcance universal. Ambas no son pusilánimes ni sectarias. El acontecimiento cristiano es presentado, con audacia, a todos los pueblos y en todas la épocas. ¿Qué hace el cristianismo, con su vocación universal, en un mundo globalizado?

Como indica Leonardo Boff (29), se anuncian dos valores humanos básicos: "defender la vida en todas sus formas, y vivir la hermandad universal a partir de los pobres y oprimidos". Esto no puede realizarse en forma sectaria ni en forma antropocéntrica. Las religiones, espiritualidades, visiones del mundo, en forma conjunta tienen que confrontar la realidad mayor que es cuidar el planeta donde residimos. Boff añade: a continuación nos escuchamos unos a otros; es posible "crecer juntos/as en la experiencia del Misterio que circunda la existencia y penetra el cosmos; nosotros, los cristianos, le llamamos Dios-comunión de personas divinas". En este sentido la evangelización es efectivamente universal, al interactuar con otras formas espirituales y religiosas. Se trata de un concierto de voces, en el cual nos toca cantar las melodías de la Trinidad.

Imagenes de Dios.

Las representaciones provienen en parte de instituciones con sus textos sagrados, y en parte de portavoces de las culturas con sus fórmulas de fe. Todo eso no cae del cielo. Todo eso merece una mirada crítica.

Revisamos la producción masculina de imagenes de la Transcendencia. Ella ha sido deformada como si fuera un super-hombre omnipotente, como si fuera juez, castigador, señor de los ejércitos, y tanto más. Cabe pues una crítica frontal hacia las deformaciones. En cuanto a lineas sólidas y alterna-

tivas, recurrimos a la Palabra vivida en la Comunidad. Nos proponemos comunicar como es Dios, de manera humilde, con palabras que son coherentes con nuestro comportamiento.

Como miembros de la comunidad eclesial, discípula del Maestro de Nazaret, podemos apreciar la Presencia Encarnada. Ésta no tiene un aspecto androcéntrico. Releemos, con sensibilidad y sabiduría de género, la Biblia y el magisterio eclesial. Asimismo llevamos a cabo la urgente relectura crítica de la transmisión informal y cotidiana de la fe. Es así como la mayoria de la gente ora y entiende a Dios. En este terreno, vale revisar los imaginarios del milagro, del destino y el fatalismo, del poder atribuído a Dios y a la gama de objetos y personas sacralizadas, de recompensas, premios y condenaciones (en cuanto al bien y al mal).

Me parece que podemos asumir dos responsabilidades. Por un lado, desenmascarar las idolatrías de hoy. Se infiltran en la doctrina y el culto oficial. Lamentablemente, la primacía es dada a la imagen del Señor Omnipotente, en desmedro del Padre tierno y del Jesús vulnerable. Por otro lado, nos cabe ayudar a afianzar la fidelidad que abunda en el pueblo de Dios. No ocurre automáticamente. Hay que cultivar la fidelidad, hay que cuidar la vida (como cada día lo hace la madre y el padre de familia). Muchos varones estamos dedicados a la enseñanza; podemos hacerlo en forma de dialogo con las imagenes que atesora el pueblo. Por ejemplo, uno recopila y transmite las bellas y acertadas imagenes de la Providencia bondadosa, de la Salvación sin exclusiones, del Espíritu que inculca la profecía, el gozo, la denuncia de la injusticia.

No actuamos solos. A toda la población cristiana le toca ser fiel al Misterio, y celebrar la salvación mediante Cristo. Esto exige una transformación en los varones (en particular a quienes transitamos por el poder). Nos han acostumbrado a cosificar la realidad, incluyendo las expresiones de fe. Por muchas partes hemos difundido las "cosas de la fe y de la iglesia"; esto ha marcado la espiritualidad de la población. ¡Dejemos de ser cosificadores! Más bien gozemos y contemplemos el Misterio de Dios, dando un testimonio masculino al respecto. Esto ciertamente se articula con otros modos de acercarse a Dios. La suma de estas vivencias da como resultado una polifonía de voces y símbolos sobre la Presencia Salvífica.

Por otro lado, uno tiene que cambiar el modo de pensar lo sagrado.

Salimos de una jaula racionalista y androcéntrica. Hoy se avanza por otras rutas. No se parte de zero. Contamos con una preciosa herencia: la sabiduria relacional que caracteriza a los pueblos de nuestro continente. No se trata de abandonar el campo del pensamiento, y acatar la moda postmoderna del sentimiento y el placer. Más bien elaboramos el sentir y pensar masculino en relación con Dios. Hacemos este aporte, no por ser el centro del mundo (!), sino desde la honda y polifacética sabiduría de la población latinoamericana.

F- Un fascinante porvenir.

Mucho se habla de llagas e injusticias. Eso duele. También motiva la compasión. A veces la conversación sobre género es como la planta de ortiga que nos deja la piel con picazones incomodas. Se susurran y se lloran vivencias que nos deprimen. Se examina el sufrimiento. "Eso debemos hacer" -me dicen- "para concientizar y acabar con el maltrato". Es cierto. Hay que explicitar la opresión; es necesaria una mirada crítica.

También es necesario socializar las iniciativas, esperanzas, alegrías. Estoy convencido que sólo mostrarnos las llagas y hablar de injusticias es como estar encerrados en una habitación sin luz. A mi modo de ver, el punto de partida y la meta es continuar forjando buenas relaciones y poderes de género. La apuesta es a favor de un futuro fascinante; así la gente no queda sumergida en abusos pasados y actuales.

Creo que la sana ética cristiana va dirigida hacia adelante. ¿Cómo responder mejor al llamado a la Vida? ¿Qué cambios nos exige? ¿Qué desafíos nos plantea la moral de las Bienaventuranzas? ¿Cómo contribuimos a la llegada del Reino, aquí y ahora, y allá y mañana? Una ética correcta es la que ayuda a caminar y a correr. No veo pues la ética como un catálogo de pecados y virtudes, de lo malo y lo bueno; tampoco se trata de culpabilizarse. Menos aún es cumplir con el deber, y por eso ¡llenarse de orgullo!

Antonieta Potente anota que el paradigma de la ética contemporanea es proponer caminos alternativos.(30) Esta teóloga -arriesgada y espiritual- habla así: "lo inédito es propio de los países y de los continentes que han sufrido una larga historia de injusticia. En este sentido (lo inédito) es el paradigma necesario para pensar y reformular una opción ética en el mundo

contemporaneo; para proponer caminos alternativos a la única vía presentada desde el universo neoliberal y posmoderno...esto nos exige recuperar gestos y símbolos, lenguajes diferentes y sabidurías nuevas, iniciativas y deseos". Comparto esta visión de la ética; que es contestataria, tiene buenas raíces, y nos abre a lo nuevo.

¿A dónde nos lleva? El porvenir es algo inédito. No lo conocemos con precisión matemática. Sí lo intuimos, lo organizamos, lo forjamos. También el porvenir es acariciado como una flor. Lo contemplamos y rezamos. En fin, es un porvenir ¡fascinante!

Responsabilidad itinerante.

La comunidad cristiana camina, conducida por el Espíritu de Dios, hacia la novedad del Reino presente y futuro. Por consiguiente, la ética es como un código para la itinerancia. Somos co-responsables para que se haga presente el misterioso don de la salvación. Nos preguntamos ¿cómo hoy se vive hacia un mañana inédito? ¿Qué responsabilidades son asumidas, desde el reverso de la historia? ¿Con qué relaciones y poderes se forja un porvenir de felicidad? Respondemos a estas preguntas en la medida que se camina en solidaridad con los pobres y en el infatigable esfuerzo por vivir.

Una postura equivocada, según mi parecer, es preocuparse por la auto-perfección. Uno cumple con el deber; o bien, hace obras buenas; o bien, se comporta según lo que dice la conciencia. La problemática subyacente es la ya descrita actitud yo-ista. Debido a esta actitud, la moral es determinada por cada persona que cumple con la ley y/o con su conciencia.

El mejor camino es el de la co-responsabilidad con otras personas. Es un itinerario comunitario, bajo la norma de la libertad. Subrayo que no es una moral de actuar libremente según los criterios de cada persona. No es la auto-nomía, en que la norma proviene de uno mismo. Digo esto motivado por la fe. La actitud creyente no es yo-ista; ya que se trata de responder a la acción amorosa de Dios. Algo similar vale para la ética. El buen comportamiento no es decidido por el individuo, sino que es la reciprocidad entre personas a fin de disfrutar la equidad, la justicia, el amor. La respuesta al

otro/otra conlleva apertura a la Transcendencia (que es Otro/Otra). Por lo tanto, la norma de la libertad no es invento de una persona o de una iglesia; más bien se trata de la Divina liberación en la cual colabora la humanidad.

En este itinerario somos personas-en-relación y abiertos-al-porvenir. Los principios éticos son pues relacionales y estan orientados a la salvación. Ésta salvación esta enraizada en el pasado, y afirma el gozo presente y futuro. Es cierto que al caminar existen retrocesos y avances. Nos movemos entre el pecado y la gracia. Pero el ser creyente es básicamente acoger lo nuevo y sorprendente, dada la irrupción de Dios en la historia.

Consideremos otra dimensión del itinerario ético. Somos personas sexuadas, en una historia humana marcada por relaciones y poderes de género. Como anotan Nelson y Longfellow, "la sexualidad es el fundamento fisiológico y afectivo de nuestra capacidad de amar" (31). Estos teologos explican que la sexualidad conlleva "comunicación y comunión íntima con Dios y con el mundo". Vale decir, la sexualidad es inseparable de la espiritualidad. De este modo, el caminar ético no es a pesar o en contra del sexo; por el contrario, el itinerario es bueno, justo, gozoso, en base a la sexualidad responsablemente vivida.

Lo recién anotado tiene como fundamento el misterio del Dios Encarnado. La transcendencia se ha manifestado en el cuerpo humano, y en el caminar histórico. La divinidad se ha hecho carne; se ha manifestado en la corporeidad y la sexualidad. La respuesta humana a esta Revelación es caminar en la historia, como personas y comunidaes sexuadas. Esto caracteriza la ética cristiana, que es divina-humana.

En términos generales, la responsabilidad ética ni es esencialista ni es un relativismo. La moral tradicional se ha inclinado hacia el esencialismo. En el trascurso de la historia unos sectores cristianos elaboraron la moral de lo bueno y lo malo, de acuerdo con un legalismo. No fue así lo que vivió y anunció Jesús, Hijo de Dios.

Por otra parte, tenemos el relativismo. Así funciona la mentalidad posmoderna. Nada tendría consistencia. No existirían procesos que con certeza nos conducen a la felicidad. Cada acción vale según como es sentida y evaluada por el sujeto, que es dueño de sí mismo y de los acontecimientos. Esta perspectiva no concuerda con el Evangelio, cuyo absoluto es el amor a

Dios y al prójimo.

La genuina ética cristiana no va por la ruta del esencialismo, ni por la ruta del relativismo. Nuestra perspectiva es la co-responsabilidad por la Vida. Se trata de cuidar la vida y de disfrutarla, con la libertad que proviene de ser hijos e hijas de Dios.

Mapas de género.

El porvenir es desconocido; y la meta no esta en nuestras manos. Pero al caminar hacia la Vida, se asumen riesgos y se van encontrando senderos. No es fácil. Se transita en medio de neblinas y nubarrones, de valles y montañas. Existen muchos obstáculos y vías equivocadas. Para seguir avanzando es bueno contar con unos mapas. Son esbozos y planos que nos ofrecen señales para llegar a la meta del bien-vivir. Como es un terreno complejo y pluridimensional, los mapas no son simples. No nos aseguran que llegaremos a ser felices. Sí nos señalan rubros y dimensiones, en una perspectiva de género.(32) En la temática de género es rico dialogar hacia el futuro. Cada persona y cada grupo va elaborando su mapa, va ensayando y forjando un porvenir.

Bajo el título "Aspectos de Genero" se anotan 8 rubros (5 de ellos han sido comentados en la parte tercera): trabajo y organización, vinculos humanos, sexualidad, refundación politica, espiritualidad. He añadido otros tres rubros: familia, comunicación, identidad. Luego, bajo el título "Procesos de Cambio" se anotan signos. Son signos que muestran procesos de cambio en lo masculino y lo femenino y en la correlación entre ambos. Esto lo hacemos en tres aspectos: dinámicas de cambio, obstáculos, resultados.

ASPECTOS DE GENERO	PROCESOS DE CAMBIO		
	Dinámicas de Cambio:	Obstáculos:	Resultado:
1. Trabajo y Organización			
2. Vinculos humanos			
3. Sexualidad			
4. Familia			
5. Refundacion política			
6. Comunicación			
7. Espiritualidad			
8. Identidad			

Estos mapas son elaborados por grupos de varones y mujeres. Esto permite delinear cambios que van ocurriendo tanto en lo masculino y lo femenino como en la mutua interacción. Son procesos que tienen sus aspectos humanizantes, sus ambivalencias, sus recaidas en la dominación y la insolidaridad. Por eso, la columna de "resultados" recoge lo positivo y lo negativo, lo que en parte nos hace crecer y lo que en parte nos perjudica, lo que esta brotando y aún no se sabe su resultado. Lo importante es contar con mapas, que nos animan en el camino solidario hacia la felicidad.

Felicidad cotidiana y plena.

A lo largo de todas estas páginas he subrayado la ética de ser feliz en forma correlacional. Gran parte de la experiencia, reflexión y pistas de acción se refieren a la condición masculina. Esto interesa al varon, y a la mujer con quien dialogamos. Uno no es dueño del ser masculino. Más bien lo masculino se manifiesta en la interacción con el medio ambiente y con los factores sociales modernos, y en la relacion intra e inter genero, y en la relación con la Presencia Salvífica.

Nuestras trayectorias nos indican que ser feliz no es algo instantaneo (como lo propone la fantasía posmoderna). Sí es algo de cada día; algo concreto. Se desenvuelve en medio de muchas subidas y bajadas, fracasos y logros.

Por lo tanto, el ser feliz no se realiza completamente en el aquí y ahora. Más bien es una plenitud anhelada, soñada, elaborada paso a paso, celebrada con las buenas amistades.

La plenitud ya se hace presente, pero siempre esta adelante, como una meta maravillosa, como un don que nos asombra y nos deja con la boca abierta. No sólo esta en el porvenir; proviene de la fuente de la Vida.

Así es. Los procesos de felicidad, de liberación, en última instancia provienen del Dios que nos ama. Es por eso que ocurren maravillas en el corazón de cada persona, en medio de la comunidad, y a través de toda la creación.

NOTAS:

1. Ver mi Renacer Masculino (2000) y Mística y Acción de Género (2001); muchas personas me han ofrecido aliento y puntos a discutir; confío que así siga la búsqueda y el debate. Mis escritos brotan de conversaciones y talleres, en que nos preoucupan diversas realidades y músicas; éste tercer ensayo tiene la melodía de la "justa felicidad".

2. Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), Masculinidades y equidad de género en América Latina, Santiago: FLACSO, 1998, 17, 34.

3. "Ethos" (palabra griega) tiene que ver con habitación y casa, con identidad y comunidad humana. No es pues sinónimo de leyes y costumbres. A veces se habla de ética en sentido filosófico, y de moral en sentido teológico Ante la devaluación del lenguaje moralista, prefiero emplear el imaginario ético. Las crisis mundiales hacen crecer la preocupación y propuesta ética; también en el terreno espiritual y eclesial estamos en una primavera ética.

4. Gabriel García Marquez, citado por Francisco Moreno, Teologia moral desde los pobres, Madrid: Editorial PS, 1986, 126.

5. Pedro Casaldaliga, "Mundialización de la solidaridad y de la esperanza", CRIE, 172-173 (2000), 17.

6. Leonardo Boff, Ecología, grito de la tierra, grito de los pobres, Madrid: Trotta, 1996, 174-175.

7. Recogo la experiencia y reflexión de Heloisa Primavera, líder de dicha Red Global; ver su "A desmitificar el dinero", Forum Solidaridad Perú 32 (2001), 18ss.

8. Xavier Gorostiaga SJ, "Ciudadanos del planeta y del siglo XXI", ponencia en la Cumbre para el Desarrollo (Copenhagen, marzo de 1995). En cuanto al Foro Mundial de Alternativas, ver su Manifiesto en Pasos, 76 (1998), 33-35.

9. Marcelo Barros, O sonho da paz, a unidade nas diferenças: ecumenismo religioso e o dialogo entre os povos, Petrópolis: Vozes, 1996, 30-31.

10. Entre muchas obras, resaltan las de María Pilar Aquino, "La liberación de la mujer y la ética cristiana" en su Nuestro clamor por la vida, San José: DEI, 1992, 227-233; Ivone Gebara, Teologia ecofeminista, Sao Paulo: Olho d´Água, 1997, 31ss,67ss; Antonieta Potente, "Etica e identidad: la construcción de la casa", en Departamento de la mujer, Conferre, Santiago de Chile, 2000, 1-9; Leonardo Boff, "Lo masculino en el horizonte del nuevo paradigma civilizacional", en Alternativas, 16-17 (2000), 203-214; Ofelia Ortega, "Los problemas éticos y el compromiso de la mujer caribeña por la vida" en E. Tamez (ed.), La sociedad que las mujeres soñamos, San José: DEI, 2001, 69-86; el número temático "Gender Justice" de Voices XXIV/1 (2001) publicado en Bangalore, India.

11. Anne Wilson Schaef, When society becomes an addict, San Francisco: Harper and Row, 1987, 121. Lo mismo ocurre con otras actitudes; cuando uno reprime el dolor, también uno se vuelve obsesivo con ello (pg. 121).

12. Retomo los lúcidos esquemas de Roy May (Discernimiento Moral, una introducción a la ética cristiana, San José: DEI, 1998, 55ss) y añado dos modelos (el personalista, el hedonista).

13. Anthony Giddens, Runaway World, how globalisation is reshaping our lives, London: Profile, 1999, 51.

14. Enrique Dussel, Etica Comunitaria, Buenos Aires: Paulinas, 1986, 53.

15. Antonio Moser, Bernardino Leers, Teologia moral, conflictos y alternativas, Madrid: Paulinas, 1987, 38.

16. Karl-Wilhelm Merks, Hacia una ética de la fe, moral y autonomía, Santiago: Centro Diego de Medellín, Colección Tópicos 90, N° 9, 1999, pg. 67.

17. El pensamiento social ha elaborado una ética de la responsabilidad. Ella sobresale, desde mediados del siglo 20, en ambientes protestantes que cuestionan el orden vigente. Al respecto ver Roy May, obra citada, 109-122. En mi texto cito la definición de "ética de responsabilidad" dada por R. May (pg. 110).

18. Norma Fuller, "La constitución social de la identidad de genero entre varones urbanos del Perú", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), Masculinidades y equidad de género en América Latina, Santiago: FLACSO, 1998, 64. (Datos similares son consignados en Chile; ver estudio de Teresa Valdes y Jose Olavarría, obra citada, pg. 27ss.).

19. Nestor García Canclini, Consumidores y ciudadanos, Mexico: Grijalbo, 1995, 196.

20. Ver Michael S. Kimmel, "Masculinity as Homophobia: fear, shame, and silence in the Construction of Gender Identity", en Theodore F. Cohen (ed.), Men and Masculinity, California: Wadsworth, 2001, 31-34. Al examinar a varones adultos en dos ciudades colombianas, Mara Viveros anota que las relaciones intra-géneros son antagónicas, competitivas, violentas ("Quebradores y cumplidores..."en Masculinidades y equidad..., pg. 52). Es decir, el modelo masculino hegemónico perjudica los vínculos entre varones.

21. Gonzalo Perez, "Masculinidades hegemónicas: trampas y resistencias al cambio", en Masculinidades y equidad..., obra citada, pg. 234.

22. Es un trabajo realizado en Mexico; ver Juan Guillermo Figueroa, "Algunas propuestas analíticas..." en Masculinidades y equidad..., pg. 188.

23. Ver el sugerente trabajo de la brasilera Ondina Fachel, con elementos empíricos y analíticos: "Sexualidad e identidad masculina: impasses y perspectivas de análisis", en Masculinidades y equidad..., pg. 90 ss (mi cita es de pg. 91).

24. Han estudiado 15 nucleos familiares donde la pareja tiene relaciones de equidad en lo económico, lo doméstico, y la crianza de hijos; ver su "Doing it fairly: a study of post-gender marriages", en: Theodore Cohen, Men and Masculinity, obra citada, pgs.. 219 ss.

25. Retomo la fuerte crítica y la esperanzadora propuesta hecha por José Comblin en su capítulo "la liberación política" en su Cristaòs rumo ao século XXI, Sao Paulo: Paulus, 1996, 216-248 (cito texto en pg. 247).

26. Alain Touraine, Crítica de la modernidad, Buenos Aires: FCE, 1994, 343. Touraine argumenta a favor de las "reivindicaciones positivas de libertad y de comunidad, cuando el poder político y social esta activamente limitado por la invocación religiosa o, más ampliamente, espiritual, a la libertad y por la conciencia de responsabilidad respecto de una comunidad, de la familia, de la nación, de la Iglesia"; en lineas anteriores argumentaba a favor de lo racional. Según Touraine lo que caracteriza a la modernidad es combinar la racionalización y la subjetivización.

27. Ver su gran obra, Espiritualidade da libertaçao, Sao Paulo: Vozes, 1993; el segundo capítulo esta dedicado a la espiritualidad fundamental, y el capitulo 3 a la explicitación cristiana. Retomo sus formulaciones, en especial de la pg. 34.

28. Ver la iluminadora recopilación hecha desde las religiones del mundo: John Raines, Daniel Maguire (eds.), What men owe to women, men´s voices from world religions, New York: State University of New York Press, 2001.

29. Recogo las tradicionales y audaces pistas señaladas por Leonardo Boff, Etica da Vida, Brasilia: Letraviva, 2000, 211 y 213.

30. Antonieta Potente, Un tejido de mil colores, diferencia de género, de cultura, de religión, Montevideo: Doble Clic, 2001, 48.

31. James Nelson y Sandra Longfellow, La sexualidad y lo sagrado, Bilbao: Desclee de Brouwer, 1996, 19.

32. Me inspiro en el cuadro presentado por Robert Connell en la Conferencia sobre Género realizada en Santiago de Chile en 1998; publicada en Valdés y Olavarría, Masculinidades y Equidad..., pg. 283.

INDICE

1) PRIORIDADES ETICAS 7

A- Encarar factores globales. 8
La agresión sacralizada; su aspecto machista. 8
Mercado mundial; desempleo y fantasía. 10
Expoliación del medio ambiente; su sustrato dualista. 11
Un bienestar cotidiano y global. 12
Una moral inter-religiosa. 14

B- La justicia de género. 15
Sexismo y sexualidad. 16
Modelos éticos, y lo masculino. 17
Relaciones y poderes de género. 18

2) DEBATE SOBRE EL BIENESTAR 20

A- Tipos de felicidad. 20
Placer y acción narcisista. 21
Familia y masificación. 22
Subjetividad y exitismo. 22
Fiesta y diversión. 24

B- Ética del buen-vivir. 25
Cumplir deberes; cuidar la vida. 26
Interacción femenina-masculina. 27
Normas para la libertad. 29

3) CO-RESPONSABILIDAD MASCULINA 31

A- Trabajo y organización. 32
Androcentrismo; colaboración. 32
Formas de trabajar. 33

Crear y criar. 34

B- Vínculos humanos. 35
Ser todopoderoso; ser feliz. 35
Asuntos domésticos. 36
Vínculos que liberan. 37

C- Gozo y responsabilidad sexual. 38
Plenitud corporal y espiritual. 39
Heterosexual; homosexual. 39
Sociedad y sexo. 40

D- Refundación política. 42
Caudillismo; hormiguero. 43
Imaginación y estrategia. 44

E- Valentía espiritual. 45
Oración liberadora. 47
Espiritualidad masculina. 48
Evangelización universal. 50
Imagenes de Dios. 51

F- Un fascinante porvenir. 53
Responsabilidad itinerante. 54
Mapas de género. 56
Felicidad cotidiana y plena. 58

NOTAS 59
INDICE 65